

**Salvador López Arnal (editor)**

***Todo lo que quisiste saber  
de Desenterrar las  
palabras pero no osaste  
(por prudencia) preguntar***

**Conversaciones con Clara Valverde  
Gefuell en torno a *Desenterrar las  
palabras: Transmisión generacional del  
trauma de la violencia política del siglo  
XX en el Estado español* (Barcelona,  
Icaria, 2014)**

**Copyright 2014**

**Este libro de conversaciones con Clara Valverde Gafaell, de título *Todo lo que quisiste saber de Desenterrar las palabras pero (por prudencia) no osaste preguntar*, editado por Salvador López Arnal, es de propiedad pública.**

***Para que no habite olvido  
donde no debe habitar, para  
que podamos hablar sobre  
lo que merece la pena  
hablar.***

***Todo lo que quisiste saber de Desenterrar las palabras pero (por prudencia) no osaste preguntar***

## **ÍNDICE**

**PRESENTACIÓN. “Palabras que no deben ocultarse, palabras que dignifican como la fraternidad”.**

**I. “Entiendo y respeto el silencio de mis abuelos, pero no es algo que yo quiera repetir. El no nombrar lo que vemos y sentimos no es bueno para la salud de nuestra sociedad.”**

**II. “Las palabras nunca son poca cosa si son sobre lo que se siente.”**

**III. “Nos han enseñado que la historia es eso en los libros escritos por los historiadores. La historia son las historias de la gente.”**

**IV. “El Estado español es uno de los sitios en los que menos se ha tratado el tema del impacto transgeneracional de la violencia política.”**

**V. “Muchas personas que ahora gobiernan en la derecha española son descendientes directos de los vencedores y actúan y gobiernan con una gran crueldad, como si la guerra no hubiera acabado.”**

VI. Para nuestra salud mental y social es peor intentar olvidar. Cuanto más intentamos olvidar, más grande se hace ese recuerdo, nuestro o heredado.”

VII. ”Para que haya una memoria colectiva, los individuos tienen que hablar, compartir.”

VIII. “No puede ser que sigamos paseando por sitios que sin saberlo están llenos de restos de nuestros abuelos. ¿No se merecen ser honrados?”

IX. “El escuchar a la gente con empatía nunca es una pérdida de tiempo.”

Coda final

## **Presentación**

# **Palabras que no deben ocultarse, palabras que dignifican como la fraternidad.**

Silencio, muchos silencios. Emociones sin palabras y palabras sin emociones. Retorno de lo reprimido. Con restos. Disfunción emocional, fobias, neurosis, necesidad de tener enemigos, polarización, miedos heredados, rabia incontenible, depresión. Duelo congelado, duelo no elaboración, transmisión familiar con vacíos, semiverdades y ocultaciones. Angustias. Sin sentidos. Son palabras relacionadas con lo que Clara Valverde nos cuenta en su libro y también en estas páginas.

Hay otras, otras muy distintas que deben irrumpir, que debemos decir. Sin miedo ni angustias, sin herirnos. Y sin herir por supuesto.

Odiosos y criminales golpes militares. Apoyos entusiastas de privilegiados. Alemania, Hitler, Italia, Mussolini. Bombardeos de ciudades indefensas. No sólo Gernika, no sólo Barcelona. Resistencias, muchas resistencias. Heroísmo popular. Muertos, heridos, mutilados. Unidad de los pueblos de un país de países que intentaba levantarse en pie y en dignidad contra siglos de opresión, explotación y marginación. País de cunetas. Secuestros. Asesinatos. Torturas. Violaciones. Mujeres desesperadas, mujeres más desesperadas. Indefensión. Niños, niñas secuestradas. Cruces de paz, dicen, llenas de sangre. Falsarias, abyectas e infames cruzadas religiosas.

Ignominia. Abandonos, abandonos de principios y lealtades. Desgarros. Fascismo, Falange. Tradicionalismo. Gran nacionalismo opresivo. Venganzas fascistas. Lenguas perseguidas, culturas odiadas. Odio, muertes incontroladas tras décadas y siglos de explotación salvaje. Guerras de defensa casi imposibles. Democracias demediadas abonadas a la traición y a la infamia. Cálculos estratégicos. Prevalencia y dominio de la (sin)razón de Estado. La República aislada. Ayudas soviéticas y mexicanas. Ayudas de pueblos y ciudadanos. Brigadistas, brigadistas, brigadistas. Internacionalismo. En ocasiones, suicidas luchas fratricidas, sectarismos republicanos. Poetas asesinados y exiliados. Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Alberti, María Teresa León, Rosselló-Porcel. Poetas de todos nosotros, sin distinción de lenguas y nacionalidades. Resistir, resistir, resistir. Presidentes republicanos actuando con su propia cabeza. Solidaridad entre los pueblos en momentos de huracanes de acero y crimen. Fraternidad, fraternidad. Ocultamientos, mentiras, pero verdades como puños cuchicheadas. Un presidente republicano detenido, secuestrado y asesinado. Como muchos, en la ciudad de los prodigios, la Rosa de Fuego. Veinticinco, treinta, cuarenta años de guerra por otros medios, no 25 ni 39 años de paz. Resistencias populares. Huelgas obreras. Cabezas levantadas. Detenciones. Torturas en comisarías. Dura dictadura fascista. Los Creix y sus afines. Bases americanas, bendiciones vaticanas, apoyos económicos de grandes

instancias internacionales. Trabajo, explotación, miseria, estraperlo. Sopas de pan. Bacalao para pobres, todas las noches, todos los días. Trabajadoras con triple jornada, mujeres exhaustas hasta no poder más. Universidades vetadas a jóvenes proletarios. Emigraciones interiores. La burguesía catalana, vasca o de cualquier otro lugar haciendo sus negocios y martirizando el esfuerzo de trabajadores de aquí y de allí. Emigración obrera, forzada. Sin problema para sus explotadores Sectores sociales privilegiados, sin distinción nacional, al servicio del criminal golpista su Régimen de terror. El Régimen bendecido internacionalmente. Beneficios sin límites. Opus Secta-élites Dei. Ejército africanista. El país como una finca. Suya por supuesto. Estudiantes asesinados, obreros asesinados, anarquistas asesinados. Las palabras entonces ya no sirven (pero sirven). Desesperación, mucha desesperación. Condenas a muerte Viviendo de pie, muriendo acribillados. Esperanza, organización, voluntad de transformación. Soy viento de libertad. Viviendo, intentando vivir de otro modo que el tiempo ya puede imaginarse. Tú, todos, justificáis mi existencia. Porque ya son seis años desde entonces y no hay en la Tierra todavía... Amores libres, amistades libres y generosas. Compromisos con los sectores más desfavorecidos. Tiempo de silencio. Tiempo de resistencia, sin interrupción. Volveremos a ver Granada. Madrid, Barcelona, Bilbao, A Coruña, Zaragoza, toda Sefarad, en el corazón. No los Borbones, nunca los Borbones. Chile en el corazón. Euskadi, Cataluña en el corazón. Lisboa tan cerca



y tan lejos. Las luchas anticoloniales de los países del Tercer Mundo. Solidaridad de la Europa democrática y socialista con las luchas populares ibéricas. Comunismo democrático con rostro humano. No pasarán, no pasarán. Libertad, justicia, equidad. Disolución de cuerpos represivos. De todos ellos. Calles sin nombres que las mancillen: Queipo de Llano, Francesc Cambó. Estatuas, sus innobles estatuas, con defecación de palomas. República democrática de todos los pueblos hermanados. No al engaño, no rotundo a las mentiras. La mentira de la transición inmaculada e inmodélica. Nos sabemos todos los cuentos. ¡León Felipe! Diversidad, unidad, que la Sefarad diversa y amante de todos sus pueblos viva eternamente sin ruptura. España, toda ella, en marcha, fraternalmente. Porque queremos, porque deseamos, porque vamos a hacer todo lo posible para que se cumpla la voluntad de la Tierra que da sus frutos para todos. Esas personas, que acarician un animal herido y juegan un silencio ajedrez, están salvando el mundo.

De otras palabras, de las primeras que señalamos, se compone este libro de conversaciones con Clara Valverde sobre su último libro: *Desenterrar las palabras: Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*, publicado en la editorial Icaria. Nueve conversaciones y una coda final. Para que no habite el olvido, para que nunca habite el olvido. Donde no queremos que habite. Para que irrumpen esas nuevas palabras.

# I

**“Entiendo y respeto el silencio de mis abuelos, pero no es algo que yo quiera repetir. El no nombrar lo que vemos y sentimos no es bueno para la salud de nuestra sociedad. El silencio otorga el horror.”**

*En memoria de los/as asesinados, desaparecidos, exiliados, torturados, represaliados, violadas, maltratadas, explotadas, exterminados/as en campos de exterminio, en memoria de sus hijos robados. En su honor, en recuerdo Matilde Landa. Nunca habitará el olvido sobre ellos, jamás ellas (también olvidadas aquí en numerosas ocasiones). <CV, SLA>*

Profesora de enfermería jubilada por la Encefalomiелitis Miálgica (Síndrome de Fatiga Crónica), enferma rebelde, activista de y en el 15M, firme defensora de la sanidad pública, escritora sobre biopolítica y resistencia, luchadora de amplio y largo recorrido, Clara Valverde Gefaell es coordinadora del Equipo Aquo de Formación en la relación terapéutica, trauma generacional y activismo. Entre sus numerosos artículos y libros, cabe destacar *No nos lo creemos. Una lectura del lenguaje neoliberal* (Icaria, 2011)

\*\*\*

**Después de felicitarte y agradecerte por lo mucho a ti (directamente) debido tras la lectura de tu último libro, me gustaría preguntarte, en primer lugar, por sus alrededores (como diría Víctor Sánchez de Zavala). ¿Desenterrar las palabras? ¿Qué palabras hay que desenterrar? ¿Y cómo se desentierran las palabras? ¿Desenterrar palabras o hechos?**

CV: Somos los nietos, el producto, de un siglo mucha violencia política. Esa violencia política la vivieron en persona nuestros abuelos y nuestros padres, pero ellos estuvieron demasiado desbordados para

poner palabras en sus emociones y emociones en sus palabras. Y no hicieron los duelos de tanto que se perdió. Todo eso se acumuló en sus inconscientes y lo hemos heredado.

Hay que desenterrar las palabras. Claro que los hechos hay que desenterrarlos también, pero eso es cosa de los historiadores, politólogos, activistas de la memoria histórica y de muchos más. Mi implicación en este tema es desde la psicología política. Se pueden desenterrar todos los hechos pero si no se ponen palabras en lo que ocurrió, en lo vivido y cómo eso nos ha afectado y nos sigue afectando, seguiremos siendo una sociedad herida y paralizada.

Tenemos que poner palabras en los silencios heredados, en las emociones raras, hacer consciente lo inconsciente, hacer preguntas incómodas a nuestras familias, a nuestros compañeros y a nosotros mismos.

**El subtítulo del libro: “Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español.” Aunque dedicas un capítulo, escrito al alimón con Elena Álvarez Girón, al concepto, luego te preguntaré con más detalle, ¿nos resumes o aproximas sucintamente al concepto de “transmisión generacional”? ¿Qué trauma es ese de la violencia política?**

CV: Si en una sociedad, dicen los teóricos de la transmisión generacional, no se elaboran los traumas causados por la violencia política de forma consciente y abierta, ya sea por razones externas (represión o estar luchando contra la represión) o internas (negación y desbordamiento psíquico), sus efectos nocivos interfieren en el funcionamiento social y político de futuras generaciones.

Estos efectos se ven en comportamientos individuales y grupales como, entre otros, en el miedo a hablar y cuestionar el poder, en la vergüenza, en el victimismo, en la rabia explosiva, en la polarización y la necesidad de tener enemigos y en muchas otras manifestaciones.

La transmisión pasa de generación en generación a través del inconsciente, esos silencios cargados de emociones, esos mensajes que comunican que no se deberían hacer preguntas, por las maneras de evitar y reprimir emociones.

El trauma es un evento, o en el caso de la violencia política, una serie de eventos que son tan impactantes que desbordan al ser humano. Lacan lo explicó muy bien cuando dijo que el trauma es la experiencia no asimilada que no se puede simbolizar ni poner en palabras, una experiencia que no ha podido ser lenguaje, con lo cual no se ha incluido en la historia. Por eso tenemos que elaborar y poner palabras en lo que hemos heredado de esos traumas para poder incluir en la historia a todos y todas, a todos nuestros antepasados.

**¿A qué violencia política del siglo XX en España haces referencia? ¿A la de la guerra civil fundamentalmente? ¿Sólo a esa?**

CV: No, a toda la del siglo XX: el golpe de estado del 36, la guerra, la posguerra, el fascismo, la gran violencia que hubo durante la Transición, etc.

**Dedicas el libro a tu abuelo materno Wilhelm Gefäll Fiel. ¿Nos hace una pequeña biografía de él? ¿Cómo logró sacar a ciudadanos judíos de las garras de la barbarie nazi?**

CV: Sobre mi abuelo se podrían escribir muchos libros. Todos los primos Gefaell hemos trabajado en recoger información y hacer el mapa del árbol de la familia de unas 10 generaciones. Contratamos a una arbolista especializada en el Holocausto para ayudarnos con algunos parientes que no localizábamos y para ver cómo estamos emparentados con los Gefaell de Israel y de otros países. También tenemos un blog interno con toda la correspondencia y fotos de nuestros antepasados Gefaell.

Mi abuelo, Willy Gefäll, era un ingeniero vienés que vino a España a principios del siglo pasado para trabajar en la construcción

la presa de Flix y luego en la electrificación de la ciudad de Barcelona. No tenía intención de quedarse, pero se enamoró y se casó con mi abuela, Pilar Gorostegui y tuvieron 10 hijos. Vivieron sobre todo en Madrid.

El abuelo Willy era judío pero no se lo dijo a nadie. Ya en Viena, de pequeño, no dijo que era judío para cantar en el Coro de los Niños de Viena. Su madre y sus hermanos venían a España cuando él se casó a pasar los inviernos a verle y a huir del frío de Viena, pero como mi abuela Pilar no hablaba alemán, no se enteró de que su familia política era judía. Y mi abuelo hizo todo lo posible para esconder esa información. Era rubio, de ojos azules y nadie sospechó.

Cuando el nazismo aumentó en Austria, mi abuelo intentó que su familia se viniera a España, pero su madre y sus hermanos le decían: “Willy, esto no va a ir a más. ¿Qué más nos van a hacer?”. Pues claro que fue a más y la madre de mi abuelo, dos de sus hermanos y muchos otros familiares fueron exterminados en campos de concentración. No fue hasta entonces que mi abuela Pilar, mi madre y mis tíos supieron que el abuelo era judío. Tenemos las últimas cartas de mi bisabuela y mi tía abuela Mina desde el campo de traslado en Viena y son desgarradoras.

Cuando mi abuelo murió en Madrid en 1953, al vaciar su despacho, se encontraron cartas procedentes de Estados Unidos de gente que, en alemán, le daba las gracias. Por esas cartas la familia supo que durante los últimos 10 años de su vida, mi abuelo había falsificado pasaportes (no debería ser muy difícil ya que trabajaba en una compañía de patentes) y financiado el viaje a judíos austriacos a través de España a Lisboa y de ahí a los EEUU.

### **¡Tienes que escribir un libro sobre todo ello!**

Hay más. Yo, de pequeña, en Washington DC, conocí a gente que mi abuelo había salvado. Creo que la Gestapo se olía lo que estaba haciendo mi abuelo porque la unidad de la Gestapo que estaba en Madrid entonces, en los años 40, visitaron a mi abuelo

varias veces. Cuando le pregunté a mi madre sobre eso, me dijo que ella no sabía por qué les visitaba la Gestapo.

Pero para mí, personalmente, lo más relevante de toda la historia de mi abuelo Willy, es el olvido y la negación que se hizo en la familia de mi madre sobre los parientes muertos en el Holocausto, el silencio sobre todo eso y el sufrimiento sin palabras de mi abuelo. Después de que supieron del Holocausto y de la desaparición de la familia, no se habló más, hasta nuestra generación. El creer que el no hablar evita sufrimiento es un error. Lo único que hace es aumentar el sufrimiento en la mente y pasarlo a las próximas generaciones.

Y pienso mucho en las frases de mi bisabuela, Pauline: “Esto no va a ir a más. ¿Qué más nos pueden hacer?”. Creo que esas frases son muy relevantes hoy en día. Pensamos que los gobiernos neoliberales no nos van a hacer más daño, que esta situación que vivimos no va a ir a peor. Es peligroso negar la realidad que estamos viviendo.

**También dedicas el libro a José María Valverde Cano, el padre de José María Valverde. Dices: “pasó el resto de su vida en silencio escribiendo poesía”. ¿Nos explicas un poco la vida de tu abuelo paterno?**

CV: Mi abuelo paterno era republicano pero no muy convencido. Era muy religioso. No estaba muy interesado en la política. Lo suyo era leer y escribir. Su pasión era la literatura. Escribía poesía religiosa. Vivía entre libros. Tenía una gran biblioteca en la cual mi padre creció y ya, desde los dos años, leía todos los libros que le rodeaban.

Salvador, tú conocías a mi padre y sabes que era alguien muy dulce, muy amable, muy abierto a hablar y a escuchar.

**¡Sin ninguna duda!**

Y de izquierdas.

### **¡Con menos dudas aún!**

Pero aún con la buena relación que yo tenía con él, hay muchas cosas que no le pregunté sobre su padre y sobre la guerra, porque mi padre solo contaba una anécdota sobre la guerra y cada vez que la contaba se emocionaba mucho. O más bien creo que escogía momentos de gran intensidad emocional para contar esa anécdota.

### **¿Qué anécdota era esa?**

Era sobre cómo él y dos de sus hermanos, cuando tenían 10, 11 y 13 años, tuvieron que irse a Francia solos para no morir de hambre, mientras su madre se quedaba en España con los dos pequeños cerca de mi abuelo que estaba en la cárcel, encarcelado por los republicanos. Era republicano y le encarcelaron los republicanos.

Los llantos de mi padre sobre su viaje a Francia me frenaban de preguntarle más sobre por qué mi abuelo estaba en la cárcel. Creo que mi abuelo tuvo diferencias con algunos republicanos. Pero no era una persona con grandes ideas políticas. Como digo, lo suyo era la religión y la literatura.

A mi padre no le pregunté más sobre la guerra (aunque creo que vio todo tipo de horrores) porque no quería verle triste. Y a mi madre sí le preguntaba sobre el Holocausto pero ella evitaba el tema y decía que no sabía o que no se acordaba.

Con toda esa herencia... ¿cómo no voy a escribir un libro como el que he escrito?

**Exacto, ¡cómo no! Añades: “sus silencios -el de ambos- son ahora mis palabras”. ¿Cómo es posible que sus silencios se transformen en palabras tan sustantivas como las tuyas?**

CV: Bueno, no sé si son tan sustantivas. Mis abuelos callaron por miedo, por el momento histórico que vivieron y por su manera de ser. Yo no me puedo callar. Me he ganado la fama de inoportuna y a mucha honra. Seguro que tiene que ver con toda la herencia esa: siempre he tenido un espíritu anti-autoritario y nombro lo que veo. He

elaborado y sigo elaborando mi sitio en varias generaciones de mi familia. He luchado mucho contra mi tendencia a la negación tan bien aprendida de mis antepasados. Pero ya se acabó. Basta de negar, de fingir y de callar.

Entiendo y respeto el silencio de mis abuelos, pero no es algo que yo quiera repetir. El no nombrar lo que vemos y sentimos no es bueno para la salud de nuestra sociedad. El silencio otorga el horror.

**Hablando de violencia política, el exilio lo es también en muchos casos. Tu familia se exilió en 1967 tras un valiente e inolvidable gesto valverdiano y un comentario nunca olvidado sobre ética y estética. ¿Qué crees que significa el exilio para las personas que se ven obligadas a huir o a marchar de su país?**

CV: En el exilio se pierde mucho: sitio, idioma, familia, amigos, cultura, paisajes y todo lo conocido. Y se pierde eso para obtener seguridad y en muchos casos, para salvarse la vida. El exilio es un gran golpe que rompe el corazón y exige mucho del ser humano. Y deja huellas profundas.

Claro que también se aprende mucho y se conocen otras maneras de vivir. Y uno ve cosas de uno mismo que no hubiera visto en su propio país. El exilio cambia a la persona y aunque algún día pueda volver a su país, la persona ya nota que no es de aquí ni de allá. Hay muchos autores palestinos que han escrito brillantemente sobre el exilio. Me encantan, sobre todo, los libros de Mourid Barghouti y la poesía de Mahmoud Darwish.

**¡Tienes buen gusto! Entre los agradecimientos citas a los indígenas Cri de la Bahía de James de Québec, los Eeyou Istchii. ¿Quiénes son estos indígenas? ¿Qué tienes que ver tú con ellos?**

CV: Los últimos cuatro años que viví en Canadá, los pasé en el subártico con los Cri. Se suponía que tenía que trabajar con ellos en



temas de salud, como diabetes, pero las promotoras de salud me pidieron que colaborara con ellas trabajando en la elaboración de su trauma histórico, de la colonización, que ellos llaman “curación”, con sus ceremonias tradicionales.

Esa experiencia ya la conté en el libro *En tránsito de sueño en sueño*, pero básicamente fueron unos años impactantes y mágicos para mí. Fui testigo de cómo una sociedad puede elaborar el daño causado por políticas genocidas. Yo ya había trabajado 10 años en el tema de la transmisión generacional del trauma de la violencia política con refugiados y exiliados en Canadá. Pero con los Cri fue una experiencia muy especial. Creo que podríamos aprender mucho de los indígenas canadienses sobre cómo llevar a cabo procesos y comisiones de verdad y reparación.

**Luego te pregunto también con más detalle. Escribe el prólogo del libro Montse Armengou. ¿Quién es Montse Armengou?**

CV: Montse es cineasta y escritora y se dedica, sobre todo al tema de la Guerra Civil y el franquismo y su impacto. Sus documentales en TV3 son de gran importancia. Para los que no los hayan visto, están disponibles en la web de TV3 y recomiendo, especialmente, ver el documental sobre el Valle de los Caídos y el documental sobre la epidemia de la polio.

**Me sumo a tu recomendación. Afirma Armengou en su texto: “Así que psicólogos, periodistas, antropólogos, forenses, historiadores, etc que deberíamos estar al servicio de las más elementales políticas de reparación impulsadas por el Estado, acabamos siendo los bomberos del rescate de la represión de la dictadura y, lo que es más grave y vergonzoso, del olvido de la democracia”. ¿Es así? ¿Es justa y equilibrada Armengou en su comentario?**

CV: Montse da en el clavo. Las pocas personas en el Estado

español que se interesan por la reparación de la violencia política del siglo XX, son como bomberos: escuchan el dolor de los que relatan sus historias familiares en momentos puntuales, de forma informal, desorganizada, casi en secreto. No tenemos, como en tantos países, comisiones de verdad y reparación, procesos de elaboración, espacios públicos y amplios para la memoria histórica, para incluir y dignificar a nuestros abuelos, para hacer los duelos pendientes.

Tengo muchos correos de personas que han leído mi libro y que necesitan que alguien les escuche ese “ahora entiendo cosas de mi familia, de mí mismo, de mi generación, de nuestra historia”. Lo único que no estoy de acuerdo con Montse es sobre los psicólogos. No están implicados en este tema. En todo el Estado español debe haber, como mucho, media docena de psicólogos que conozcan y trabajen con este tema.

Yo sé que tú y otras personas habéis hecho el importante trabajo de buscar a un pariente desaparecido y luego hacerles un homenaje, devolverles la dignidad que merecen.

**Menos, muchos menos de lo que deberíamos haber hecho... Y, además, mucho antes.**

Procesos y eventos así no deberían ser algo que se hace entre unas cuantas personas. Debería ser algo que vemos en las noticias todas las noches, en documentales. Todos en el Estado español deberíamos participar y saber de todos los desaparecidos.

En Canadá, se puede seguir la comisión de verdad y reparación todas las semanas por la televisión a medida que van de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, escuchando las historias del trauma, de los antepasados y del dolor de ahora. Y los niños de las escuelas primarias y secundarias van a los actos de la comisión a escuchar los testimonios. Toda la sociedad tiene que estar implicada. Porque los más de 100.000 desaparecidos que aún hay en el Estado español son los abuelos de alguien, alguien en su corazón aún les espera. Todos les esperamos y necesitamos saber quién eran si queremos saber

quiénes somos nosotros.

**Bien, muy bien. Hablamos ahora de la introducción. Su título: “No es solo pasado”. ¿Te parece?**

CV: Claro, cuando quieras.

[ÍNDICE](#)

## II

### **“Las palabras nunca son poca cosa si son sobre lo que se siente.”**

*Para los y las ciudadanas que piensan, hablan e indagan en sus mentes, en sus familias y en su historia para liberarse del impacto de la violencia política heredada.*

**Inicias la introducción con tres citas. La primera es de José María Valverde, tu padre, de *Para Walter Benjamin*: “El pasado no es algo dado para siempre, algo irreparable, sino que su montaña de escombros tiene que recibir un sentido desde nuestra conciencia actual con su desesperada exigencia e un futuro de revolución y esperanza.” ¿La conciencia actual de quién? ¿De cada uno de nosotros, tan diversa, tan distinta? ¿Desde la conciencia general de la sociedad que ha sufrido ese pasado?**

CV: La conciencia que tenemos aunque a veces creemos que no la tenemos o preferiríamos no tenerla. No se puede forzar a que la gente tenga conciencia. Pero supongo que podemos inspirarla en otros.

**Das unos datos que toman pie en investigaciones del historiador Julián Casanova en la segunda cita: 600.000 víctimas mortales de la Guerra Civil, 270.000 encarcelados, 450.000 exiliados en Francia... ¿Cómo explicar tanta muerte, tantos encarcelado, tantos exiliados, tanta persecución posterior? ¿Por qué fue tan dura, tan inhumana nuestra guerra In)civil?**

CV: Es que cualquier guerra es más que una guerra. No soy historiadora, pero la Guerra Civil Española me parece que fue un plan sistemático de acabar con todo pensamiento que no era aceptable para el fascismo. Las ideas de la Segunda República eran muy

amenazadoras para la derecha porque estaban cargadas de libertad y de posibilidad.

**Te apoyas en Víctor Korman en la tercera: “No hay nadie en el Estado español que no lleve la huella de esos procesos traumáticos aunque la gente no lo sepa o no lo quiera reconocer”. Si es así, si no hay nadie que esté fuera de estos procesos traumáticos, ¿por qué sigue habiendo tanto desconocimiento de lo sucedido? ¿Hay una planificación interesada de la desmemoria?**

CV: Hay dos razones principales por las cuales hay tanto desconocimiento: los poderosos no quieren que recordemos y la gente no queremos recordar, no queremos sentir, no queremos admitir cómo nos han afectado esos procesos. Es incómodo y tenemos un alto nivel de tolerancia al malestar que arrastramos. ¡Aguantamos mucho, aguantamos demasiado!

También tenemos una tendencia a huir de lo que realmente sentimos. Las habilidades que tenemos sobre cómo vivir con las emociones, las aprendimos de las generaciones previas que estaban muy traumatizadas. Ellos, emocionalmente, estaban heridos y no pudieron ayudarnos a aprender a convivir con las emociones. Y por eso somos bastante disfuncionales y tendemos a negar que no estamos bien.

Estamos en una sociedad de “no pasa nada”. La psicoanalista lacaniana, Teresa Colomer, dice que en el Estado español el siglo XXI es el siglo del “no quiero saber”.

**En las líneas iniciales del capítulo, hablas de la importancia de conocer lo ocurrido en el golpe de estado, la guerra, etc y la posdictadura. ¿Qué es eso de la posdictadura?, ¿por qué esa expresión?**

CV: Desde hace más de diez años, autores españoles, chilenos y argentinos escriben sobre este concepto. Una sociedad posdictadura

es una sociedad herida. Cuando acaba una dictadura, las heridas no desaparecen porque siguen existiendo los desaparecidos, los exiliados, las víctimas de la tortura y los silencios sobre el sufrimiento. Los traumas no se han nombrado ni elaborado. La española Cristina Moreiras-Menor dice que a ese tiempo no se le puede llamar “transición” porque no se puede dejar atrás lo que aún no se ha hecho.

Después de una dictadura, el pasado no está cerrado. El chileno Federico Galende, en “Postdictadura, esa palabra” escribe que es “ese momento calamitoso de la historia después del cual es el terror mismo quien inicia la marcha hacia su ocultamiento”.

Hay otros autores que han escrito sobre este importante concepto como Nelly Richard y Alberto Moreiras. Pero yo creo que el que mejor lo explica es Luis Martín-Cabrera, compañero tuyo de Rebellion.org, en su libro *Radical Justice: Spain and the Southern Cone beyond Market and State*, libro que encuentro indignante que aún no esté traducido al castellano.

**Desde aquí, y al alimón, hacemos un llamamiento para que alguna editorial se ponga en la tarea, un trabajo justo y necesario. Haces referencia a la transmisión general, de la que ya hemos hablado un poco, y la herencia psicosocial. ¿Qué herencia es esta? ¿Por qué es portadora de secretos, penas y dificultades no resueltas?**

CV: Siento si no me he explicado muy bien: la transmisión generacional (no general) es solo una cosa. Implica el inconsciente y por eso es portadora de secretos, penas y dificultades no resueltas.

**Los aspectos más dañinos de la transmisión generacional se traspasan, afirmas citando a varios estudiosos, a través del inconsciente. Supón por un momento que alguien no acepta la veracidad o adecuación del concepto o bien le parece que es una noción algo o muy nebulosa. ¿Qué**

**pasa entonces? ¿No hay peligros, digámoslo así, de transmisión generacional en ese caso?**

CV: ¿Qué pasa? Pues que la persona sigue sufriendo y que lo transmite a sus hijos y nietos. El no querer intentar hacer consciente algo del inconsciente, el no osar a verbalizar lo incómodo, lo confuso, lo intenso, hace que la gente aguante mucho y se amargue la vida.

Las investigaciones demuestran que la gente que siguen arrastrando muchos aspectos dañinos del trauma de la violencia política transgeneracional tiende a fobias, depresiones, problemas de salud mental, confrontaciones inútiles, somatizaciones, etc. Y que es más difícil enfrentarse a las injusticias y al trabajo de construir una sociedad más justa cuando se está herido.

**De todas las investigaciones que citas en el libro (Canadá, EEUU, resistencia francesa, armenios, Chile, Argentina, etc), ¿cuáles te parecen más relevantes? ¿Por qué?**

CV: Yo creo que las francesas y las latinoamericanas son muy útiles porque tenemos cosas en común con esas dos partes del mundo. De los franceses recomiendo especialmente Davoine y Gaudillière, Serge Tisseron, Abraham y Torok y Schutzenberger. De Latinoamérica me gusta especialmente el colombiano Francisco A. Ortega.

Pero también depende de cada uno. Hay gente que a lo mejor le fascina las investigaciones hechas en Chipre. El trabajo que hizo Dan Bar-On en Alemania, Israel y Palestina, con grupos, es también muy interesante.

Una compañera mía de Montreal de la Association Medicale pour l'Amérique Latine et le Caraïbe (AMALC), Cecile Rousseau, hizo una investigación comparativa entre los hijos de los refugiados salvadoreños y los camboyanos que me parece de gran valor.

**¿Cómo se efectúan esos proyectos de elaboración, reparación y diálogo sobre transmisión generacional a los que**

### **haces referencia?**

CV: Hay muchísimos proyectos sobre en este sentido. Miles. Cada uno es el producto de un sitio y un grupo. Hay grupos de elaboración, hay comisiones más formales. Hay de todo. Es cuestión de comenzar cada uno en su grupo, su familia, su asamblea, su barrio.

### **Al hablar de la ley española de Memoria histórica hablas de “limitada utilidad.” ¿Por qué limitada?, ¿dónde están sus limitaciones en tu opinión?**

CV: Es una ley que privatiza el dolor, el duelo y la memoria. Creo que es indispensable el libro de Jordi Ibáñez Fanés, *Antígona y el duelo. Una reflexión moral sobre la memoria histórica*. Es lo mejor que hay escrito como análisis de la Ley de Memoria Histórica y no sé por qué razón es un libro que no ha recibido mucha prensa. A lo mejor es porque es un libro que incomoda.

### **Tal vez. ¿Por qué afirmas que no hay conciencia suficiente del enorme impacto de la transmisión de la violencia del siglo XX en nuestra generación y en las más próximas? ¿No será también que aun habiendo consciencia no hay fuerza suficiente o los obstáculos de los diseñadores del olvido son permanentes y poderosos?**

CV: Bueno, sabemos que los poderosos no quieren que recordemos. Vale. Pero, ¿cuándo vamos a empezar a hablar, indagar, recordar y elaborar nosotros? Porque los poderosos no quieren que recordemos y que nos liberemos, ¿no lo vamos a hacer?, ¿vamos a esperar a que alguien lo haga por nosotros?

### **No parece razonable ni va en nuestros memes. ¿Cómo crees que tu libro puede ayudar a rescatar lo que llevamos en nosotros de la valentía y del compromiso con la justicia de nuestros abuelos?**



CV: Nuestra intención, la de mi colaboradora, Elena Álvarez, y la mía, es ayudar a la gente a pensar y a hablar con otros sobre todo esto. Yo ya trabajé con estos temas en Canadá, y aquí, en el Estado español, he hecho talleres en varias comunidades y he visto a la gente empezar a quitarse un peso que llevan de encima.

¿Cuál es el efecto de pensar y hablar de este tema? Depende. Y es difícil saberlo. Hay muchas personas que me han escrito o hablado después de leer este libro expresando la sensación de liberación que sienten y del viaje que creen que tienen por delante. Una señora de unos 80 años de un pueblo de Castilla me ha escrito una carta, después de haber leído el libro, en la que dice: “Mil gracias por escribir este libro que sin saberlo tanto necesitaba”.

Ahora, si este aumento en conciencia puede transformarse en valentía, las investigaciones dicen que es así. Pero no sé si mi libro lo conseguirá. Es solo un libro.

**¿Cómo se puede poner en palabras los aspectos emocionales de la transmisión generacional? ¿Y si no hay palabras para ello? ¿Y si son poca cosa, muy poca cosa las palabras? ¿Y si no sabemos? ¿Sólo son suficientes las palabras?**

CV: Hay palabras para todo y las palabras nunca son poca cosa si son sobre lo que se siente. La palabra cura. La palabra remueve y mueve. Pensamos que no sabemos, pero no es verdad. Lacan ya lo dijo: “No sabemos que sabemos”. ¡Claro que sabemos! Por la palabra hacemos consciente todo eso que llevamos ahí dentro, muy dentro.

Es cuestión de echarle valentía y nombrar lo incómodo, lo que parece que no tiene sentido, lo que pensamos que otros no quieren oír.

Es cuestión de empezar. Y no me refiero al bla bla bla desde la razón, intelectualizando. No, eso no nos libera de estos viejos traumas. Me refiero a decir lo indecible.

Es increíble que en un país como el nuestro en el que la gente

habla tanto, en el que nunca paramos de hablar, la gente tenga tanto miedo a hablar desde su corazón, desde su yo, desde su nosotros.

En nuestro país, cuando alguien está hablando y llega a algo doloroso, enseguida cambia a la segunda persona singular. Por ejemplo, en vez de decir: “Me duele mucho que mi hija no confíe en mí”, la persona cambia y dice: “Es que cuando tu hija no confía en ti pues eso te duele”. Nos queremos alejar de lo que sentimos.

**No está mal pensado.**

Claro que es incómodo y al salir todas esas palabras causan emoción, pero liberan. Hay que hacerlo. No hay otra manera. Solo vivimos una vez y vale la pena. Nombrar lo que sentimos, lo que creemos o sabemos que sintieron nuestros antepasados es, en mi opinión, un acto revolucionario.

**No está mal, nada mal, para acabar esta conversación. Te pregunto a continuación por el primer capítulo querida Clara. ¿De acuerdo?**

CV: De acuerdo!

[INDICE](#)

### III

**“Nos han enseñado que la historia es eso en los libros escritos por los historiadores. Cuando en realidad, la historia son las historias de la gente.”**

*Para Luis Martín-Cabrera, profesor, escritor, rebelde republicano, coordinador del proyecto y de la biblioteca visual sobre la Guerra Civil española de la Universidad de California en San Diego.*

**Estamos en el primer capítulo. Lo abres con dos citas. Una es de Luis Martín-Cabrera, del libro al que has hecho referencia anteriormente: *Radical Justice*. Cito a Luis: “Las heridas, en vez de desaparecer con el tiempo, crecen y habitan el presente”. Es casi lo contrario de lo que yo he oído mil veces en mi vida. En mi pueblo, un pueblecito pegado a Los Monegros, suelen decir lo contrario. “El tiempo lo cura todo. Al cabo de los años nadie recuerda. Es mejor dejarlo así. Si no las heridas, nunca cicatrizan”. ¿No te parece razonable esta posición de silencio y olvido?**

CV: Razonable, no. Comprensible, sí. A los seres humanos nos gustaría que negando el dolor, desapareciera. Pero es al revés. Como dice Francisco A. Ortega: “Olvidado como una pesadilla”.

Una enfermera de Zaragoza que trabaja en cuidados paliativos, dijo el otro día en la presentación del libro en Zaragoza, que muy a menudo, cuando alguien muy mayor se está muriendo, le entra angustia y se pone a gritar sobre la guerra civil. No lo hablaron antes y sale de golpe ante la muerte de forma muy angustiada. ¡Vaya manera de morir!

El problema con las heridas, es que si no se limpian antes de cerrarlas, se pudren y causan infecciones de sangre y hasta muertes.

El tiempo, desgraciadamente, no cura nada.

**La segunda es de Dan Bar-On: “Los descendientes de los supervivientes inicialmente dicen que no tienen una historia interesante que contar.”. ¿Por qué los supervivientes? ¿Por qué creen que su historia no tiene mucho interés?**

CV: Porque nos han enseñado que la historia es eso en los libros escritos por los historiadores. Cuando en realidad, la historia son las historias de la gente.

Y también la gente dice eso porque no han tenido, o no se han dado la oportunidad, de reflexionar sobre su historia y la de sus antepasados.

Lo que decía Dan Bar-On yo lo he comprobado. No tanto en talleres sobre la transmisión generacional de la violencia política a los cuales la gente ya viene con ganas de hablar de todo esto, pero sí en conversaciones informales, cuando pregunto a la gente cuál fue la situación de su familia en la Guerra Civil. La mayoría contestan que no tienen nada importante que contar. Pero siempre, al cabo de unos días, esa persona me contacta y me dice: “Sobre aquello que me preguntaste, he estado pensando...” y me cuentan historias conmovedoras, desgarradoras.

**Citas en el cuerpo del texto a Gerard Fromm. ¿Alguna relación con el Fromm de *El arte de amar*? El fragmento: “La sensación simultánea de saber y no saber... esto es un aspecto importante del trauma transgeneracional.” ¿Nos explicas un poco esa sensación simultánea contradictoria? ¿Saber y no saber qué?**

CV: Sí, el ser humano está lleno de contradicciones. Es parte de ser un ser humano y no un robot. Yo creo que esto de querer saber y no querer saber es bastante comprensible. Por un lado, por ejemplo, quiero saber si mi padre sufrió pero por otro prefiero no saberlo por los sentimientos que provocaría en mí.

Hay gente que dicen que quieren saber si su abuelo mató en la

guerra o no, pero que no lo preguntaron porque no están seguros de que lo quieran saber.

El saber algo nos da más información para entender lo no verbal y lo social que hemos vivido. Al tener más información, uno puede tener más *insights*, que dicen los psicólogos, más momentos “ajá! Ahora entiendo aquello, ahora entiendo tal cosa de mí...”

Creo que Gerard Fromm es sobrino de Erich Fromm, pero no estoy segura... Si lo es, no lo pone en su curriculum.

**Hablas en este capítulo del lenguaje corporal de los padres, del lenguaje corporal de las generaciones implicadas en guerras y sufrimientos. ¿Qué lenguaje es ese? ¿En qué se detecta?**

CV: Decimos más con gestos, posturas y miradas que con palabras. Hay teóricos que dicen que lo que de verdad decimos es por lo no verbal.

Creo que todos hemos observado eso: oyes a alguien hablar pero su cara, sus gestos y su cuerpo dicen algo muy diferente que sus palabras.

En nuestras familias hemos visto miradas, miradas que evitan, distancia física, maneras de tocarse, reacciones faciales cuando se oye en las noticias un cierto tema o alguien hace preguntas sobre el pasado o las relaciones familiares.

Los ojos dicen mucho por sí solos. A la gente que tienen una pena profunda o duelos congelados, se les ve en los ojos por muy animadamente que hablen.

Cuando llegué a España hace 20 años y empecé a dar clases a enfermeras en varios hospitales, la emoción que más transmitían cuando hablaban era la rabia. Rabia por sus condiciones de trabajo, por la frustración de lo difícil que es ayudar a alguien que se está muriendo, etc. Pero en sus ojos veía miedo. No había rabia. Había miedo. Y eso me dio mucho que pensar.

Luego, con los años y dando clases sobre dinámica familiar, conseguí que pusieran palabras en esos miedos, muchos de los cuales no eran realmente suyos, si no heredados.

**Hubo silencio en muchas familias, se te reconocerá, confusiones también. Palabras a medias o medias palabras. Pero, en otras, en cambio, se habló, con tensión, con miedo por el entorno, pero se habló. ¿No ha habido de todo en las generaciones que nos han antecedido?**

CV: Sí, ha habido de todo. Pero sobre todo han habido emociones sin palabras y palabras sin emociones, palabras confusas, o a veces palabras con emociones claras que el que escuchaba no quería o podía oír.

Este año hace 75 años que acabó la Guerra Civil y aún no tenemos comisiones de verdad y reconciliación. ¿No es impresionante eso? Es que solo decir las palabras “verdad” y “reconciliación” causa un revuelo en este país.

Si uno ha podido participar en procesos de elaboración, reconciliación, verdad, etc, en algún país, uno ve lo lejos estamos aquí aún.

El torturador, “Billy el Niño”, está en la calle sentado tomando un café en la mesa de al lado de sus víctimas. Y no pasa nada. Veinte personas se manifiestan delante de la Fiscalía y ya está.

Mira, en mi familia (padres y hermanos) que éramos y somos todos de izquierdas, cuando mis padres vivían aún, no se habló de casi nada de esto. No por razones políticas, sino por la carga emocional que conlleva.

### **¿En tu familia se habló?**

CV: Llevo unos años dando talleres, clases y conferencias sobre esto, escuchando, preguntando, y sobre el tema del dolor, del impacto, de la huella que nos ha dejado ese pasado, no conozco a casi ninguna familia que lo haya hablado.

Hay gente que están empezando a hacerlo ahora. Los documentales de Montse Armengou han ayudado a algunas familias a empezar a hablar de lo escondido o de lo “olvidado como una pesadilla”.

**Aparecen en el capítulo reflexiones de personas a las que aludes por sus siglas. Por ejemplo: CTJ, mujer, 55 años. ¿Por qué de esa forma? ¿Quiénes son? ¿Amigas, amigos tuyos? ¿Por qué indicas siempre si son mujeres y hombres? ¿Importa?**

CV: Las citas personales en este libro son de personas que han rellenado un cuestionario en los talleres que hicimos en Euskadi y Catalunya sobre el tema de la transmisión generacional del impacto de la violencia política. También han rellenado el cuestionario algunas enfermeras que han hecho nuestros cursos de Enfermería y Dinámica Familiar. Y también algunos conocidos míos.

Las siglas son las iniciales que la persona decidió poner para identificarse, que son sus propias iniciales o unas inventadas.

La edad pensamos que era importante para poder situar el relato en la historia. Y lo del género, creo que puede ser importante. Se está empezando a investigar en algunos países, el tema del género en la transmisión generacional de la violencia política. Aún hay mucho por investigar. Por ahora, decidimos hacerlo así.

**Citas a A. Damasio: “Los niños detectan muy rápidamente las zonas de petrificación de los que les cuidan. Lo expresan en preguntas un poco raras, pero tienen una percepción acertada de los vacíos.” ¿Qué zonas de petrificación son esas? ¿Por qué los niños captan tan rápidamente? ¿Tienen antenas especiales?**

CV: Los niños son como esponjitas, captan muchísimo. No tienen la razón desarrollada con lo cual no pueden intelectualizar lo que observan en sus cuidadores. Absorben esos gestos, ese

inconsciente de los padres, y luego lo van interpretando como pueden.

Por eso lo vivido los primeros años de la vida es de gran importancia.

Digamos que los niños son como arcilla mojada: las cosas dejan una huella en ellos fácilmente. De mayores la arcilla ya está más dura y, aunque las cosas nos afectan, no dejan la misma huella.

Los niños captan el dolor, el miedo, la rabia, y las otras emociones que sus mayores no quieren que el niño vea.

**Imagínate que alguien te dice: de acuerdo, usted habla de la importancia nada secundaria de conocer lo sucedido, de romper silencios y medios verdades. Que sea así en general. Pero no es mi caso. Yo prefiero, elijo si lo prefiere, no saber. Es igual o no es esencial lo que pasó hace 75 o 40 años. Vivo, estoy aquí en un mundo grande y terrible, tengo otras preocupaciones, me sabe muy mal lo sucedido, lo lamento, pero tengo que seguir, no quiero indagar. Hay que enterrar con respeto a los fallecidos. La vida me exige mirar hacia delante, no hacia atrás. ¿Qué le dirías?**

CV: No le “diría”, le escucharía, escucharía sus palabras y sus emociones, lo verbal y no lo verbal. Le diría que entiendo que no quiera saber y que es una opción respetable y a respetar. Le diría que le oigo y le entiendo. Le mostraría empatía y le comunicaría que me importa lo que me dice. Hay que respetar que hay personas que no quieren indagar.

**En la misma línea: ¿no obraron bien los abuelos, nuestros padres, cuando no nos hablaron de situaciones que, en algunos casos, ellos tampoco conocían con detalle?**

CV: Bueno, si no te importa, los conceptos de “bien” y de “mal” se los dejamos a los religiosos. Nuestros padres y abuelos no lo hicieron ni bien ni mal: hicieron lo que pudieron. Manejaron lo que les



tocó con los recursos que tenían. En muchos casos, sobrevivieron, que no es poco. Y como dices tú, acertadamente, hay muchos detalles que no sabían y que no preguntaron.

No es cuestión de culpabilizar a nadie. Pero sí es cuestión de que nosotros tomemos la oportunidad de indagar en el impacto que ha tenido en nosotros, en cómo somos nosotros por el hecho de que nuestros padres y abuelos vivieron traumas políticos y colectivos.

**Tampoco hay emociones coherentes, afirmas, cuando no se ha podido realizar el duelo de una pérdida. ¿Nunca, en ningún caso?**

CV: “Nunca” y “siempre” no son palabras reales. Son metáforas. A veces hay emociones coherentes pero digamos que la investigación, cientos de investigaciones, demuestran que hay mucha confusión en los duelos congelados. Pero claro, hay excepciones.

**Citando a Schwab, hablas de la información desconectada de las emociones. ¿Por qué es tan importante la información conectada con nuestras emociones? ¿No es mejor el control, ser más racionales y asépticos?**

CV: El intentar ser racional todo el rato, aséptico y controlar las emociones es una opción, pero una por la cual se paga un alto precio. Y no habría poesía ni amor ni arte si todo fuera racional y controlado. Somos seres humanos. La vida no es racional. La vida no se puede controlar. Tenemos emociones. A lo mejor eso es lo mejor y lo peor de ser un ser humano, ¿no?

**De hecho, se te puede decir también, muchas personas de nuestro país han tenido vidas largas, están con nosotros o ya han fallecido, no han tenido vidas infelices y apenas saben de lo ocurrido. No han podido o no han querido, o incluso prefieren dejarlo está. A lo pasado, pasado.**

CV: Eso es lo que quieren los gobiernos que tenemos. Que

dejemos el pasado. Que no intentemos hacer justicia. Que no molestemos con querellas como la argentina. A callar y a morir.

Pero es que es imposible. No solo porque algunos conscientemente queremos que se hable, que se lleven a cabo procesos de verdad y reparación.

Es que aunque no queramos, en los nietos de cualquier trauma de violencia política, ocurre el “retorno de lo reprimido”, sale, no se puede evitar. Dos generaciones heridas que han tenido que aguantar y olvidar, sus inconscientes salen en los nietos. Y salen en comportamientos sutiles o en locura. O cualquier cosa entre medio.

¿Qué no han tenido vidas infelices? ¿Cómo se mide la felicidad? Nos acostumbramos a malestares, a precariedades y a malos tratos de los poderosos. Si esas personas hubieran tenido las vidas que merecían, con libertad, con democracia, con igualdad de género, sin tener que trabajar como animales, con los valores que se estaban promoviendo en la Segunda República, creo que hubieran tenido unas vidas mucho más felices.

**Un sábado del año 2000, lo cuentas al finalizar el capítulo, paseando por la Plaça Sant Jaume, la antigua plaza de la República, viste a un grupo de personas mayores que llevaban “pancartas con reproducciones de fotos antiguas de personas y debajo de cada una ponía: ¿dónde está?”. ¿Qué grupo es? ¿De quienes hablaban?**

CV: Yo pasaba corriendo porque iba a hacer supervisión en un centro de drogodependencias que hay al lado de la Plaça Sant Jaume. No sé si era un grupo con nombre, pero eran gente mayor y las fotos que llevaban agrandadas en carteles eran fotos muy viejas. Cuando les pregunté que a quién estaban buscando, me dijeron que a los parientes desaparecidos durante y después de la Guerra.

Yo seguí corriendo a mi tarea pendiente pensando: “Y ¿por qué no han preguntado dónde están sus parientes antes?”

**El siguiente capítulo está escrito al alimón por ti y Elena Álvarez Girón: “¿Qué es la transmisión generacional?”. Te pregunto por ello a continuación. ¿De acuerdo?**

Muy bien.

## **INDICE**

## IV

**“El Estado español es uno de los sitios en los que menos se ha tratado el tema del impacto transgeneracional de la violencia política.”**

**El segundo capítulo está escrito al alimón con Elena Álvarez Girón. ¿Nos presentas a tu compañera?**

CV: Elena es grupoanalista y profesora de enfermería. Tiene una mente privilegiada. Su capacidad de oír en cada paciente, en cada estudiante, sus dificultades, su historia y su inconsciente, es admirable. También tiene una gran riqueza teórica. Ve y oye lo que la mayoría de los profesionales de la salud mental no pillan. Es una suerte poder colaborar con ella en todos los temas que tratamos, pero sobre todo en este. La psicología de las dinámicas familiares y de la historia es algo sobre lo que Elena ha estudiado mucho.

**El título de este segundo capítulo: “¿Qué es la transmisión generacional?”. ¿Qué es te pregunto? ¿Por qué es tan importante?**

CV: La transmisión generacional es el material inconsciente que se pasa de una generación a la próxima. En el Estado español es muy importante porque hemos tenido un siglo XX muy violento, que tanto daño hizo a nuestros abuelos y padres.

Como sabes bien, lo consciente, lo que sabemos de lo ocurrido en el siglo XX en el Estado español, se ha intentado y se intenta aún tapar y callar. Con lo cual, imagínate lo inconsciente!

Lo transmitido inconscientemente nos afecta en nuestros comportamientos colectivos e individuales. Y los teóricos, desde hace más de 50 años por todo el mundo, han demostrado que los nietos de la violencia política tienen dificultades para enfrentarse al poder, para manejar el miedo, la rabia, etc.

**¿Por qué daña tanto “el silencio cargado de emociones”?**

CV: Si a las emociones no se les ponen palabras, duelen mucho y crean problemas. Todos tenemos esa experiencia. Por ejemplo, si uno está triste, si puede hablarlo, se alivia algo esa tristeza pero si no, se agranda y daña la mente. Lo mismo con las otras emociones.

Somos seres de palabra. Somos seres colectivos. Necesitamos compartir nuestras penas, nuestras alegrías, nuestras rabias.

El sufrir en silencio hace que el dolor se cronifique, crea depresiones y otros problemas.

Los hijos ven lo emocional en los silencios de sus padres, y si no se les enseña que lo emocional se puede nombrar, harán interpretaciones raras y nocivas de lo emocional.

Nombrando las cosas de forma directa y sencilla, se pueden abordar.

Si un niño ve que, por ejemplo, la tristeza se puede nombrar, verá que no es el fin del mundo, que no mata. Y que se puede convivir con las emociones.

### **Citas en varias ocasiones a Lacan. ¿No es un pensador un pelín oscuro-más-que-oscuro?**

CV: No estoy segura qué quieres decir por “oscuro” en este caso. Sin duda Lacan no es fácil de estudiar y entender. Requiere mucha formación... ¡más de la que tengo yo! Pero lo que sí entiendo de Lacan sobre la importancia del inconsciente, es muy relevante en la transmisión generacional. Su frase: “No sabemos que sabemos” explica muy bien el inconsciente.

### **¿Cómo, inconscientemente, dan tareas los padres a sus hijos que deben llevar a cabo? ¿No hay numerosos hijos e hijas que desatienden esas supuestas tareas encomendadas?**

CV: Bueno, la palabra “tareas”, en este contexto, debería ir entre comillas porque no son deberes que se piden ni se hacen. Más bien son estados mentales. A ver si me explico con un ejemplo:

Sin darse cuenta, un padre que vivió humillación y represión

podría pasar, inconscientemente, la “tarea” de vengarse a su hijo. El hijo ha heredado o “absorbido” la “tarea” si en su mente está obsesionado y no puede controlar ese deseo o pensamiento. En este caso no puede decidir: es como si estuviera poseído por ese odio y no puede decidir qué quiere hacer.

Esto es muy diferente de cuando alguien piensa conscientemente que quiere denunciar lo que hicieron a su padre o abuelo y, por ejemplo, participar en la querrela argentina, o buscar a su abuelo desaparecido.

La diferencia es que cuando uno “hereda” o “absorbe” ese mandato o “tarea”, uno no es consciente y se convierte en una obsesión.

Lo más sano sería elaborar, darnos cuenta de qué “tareas” arrastramos y, poco a poco, por la palabra, liberarnos de ellas. Hacer consciente lo inconsciente. Y luego decidir conscientemente qué queremos hacer sobre el pasado, el presente y el futuro.

Pero creo que todos llevamos algunas “tareas” sin darnos cuenta. Algunos llevan muchas y sufren mucho.

**Titulas un apartado: “Pero yo no veo el inconsciente”. Ni tú ni nadie. ¿Cómo te aproximarías a ese concepto tan impreciso en ocasiones? ¿La parte visceral de nuestra mente? ¿Qué es eso? ¿Cómo percibimos, cómo se puede percibir el inconsciente?**

CV: Bueno, no se “ve” como objeto físico, pero sí se percibe, se nota. Todos lo hemos notado. Es toda esa energía, esas emociones, palabras y comportamientos que no entendemos de nosotros mismos. Ese “tropezarnos con la misma piedra” una y otra vez. Por ejemplo, aunque yo me diga que voy a ser más razonable con mi salud y energía y voy a escribir menos, pues no puedo. Es como algo que es más fuerte que yo. No lo puedo controlar. Aunque sean comportamientos que a lo mejor son dañinos.

¿Cuántas veces hemos oído a algún amigo decir, “siempre me

enamoro del mismo tipo de persona y acaba igual la historia”? ¿Por qué nos atraen ciertas personas aunque, conscientemente, sabemos que no nos convienen?

Las obsesiones y lo incomprensible están en el inconsciente. Y también los sueños, los complejos y mucho más.

El inconsciente no es un concepto impreciso. Hace más de 100 años que se habla y se investiga sobre el inconsciente. En otras culturas, a esa parte menos accesible de la mente, se le llama de otras maneras. Pero es lo mismo.

Creo que la mayoría de los seres humanos se dan cuenta de que hay gran parte de la mente que es no consciente ni controlable. Aunque no tengan una palabra para definirla.

**Cuando no puede hacerse el duelo, este queda congelado y eso impide cambiar, crecer, sentir nuevas emociones, etc. Si es así, pensando lo ocurrido en nuestro país, ¿no hay mucha “congelación”? Por cierto, ¿a qué llamas duelo congelado?**

CV: Un duelo está “congelado” cuando una pérdida no ha sido elaborada con emociones y palabras. Cuando se intenta no hablar y sentir una pérdida, se “atasca”, se “congela”.

Sí, los países, regiones y grupos grandes que han vivido traumas políticos y no han podido hacer el duelo, son sociedades “congeladas”. En este momento, el Estado español es uno de los sitios en los que menos se ha tratado el tema del impacto transgeneracional de la violencia política.

El que seamos el segundo país del mundo con más fosas comunes sin abrir dice mucho y tiene una gran repercusión.

Nuestros abuelos no pudieron hacer el duelo de lo perdido en la violencia política de sus tiempos por la represión y también porque lo que vivieron les desbordó. Sus hijos, nuestros padres, tampoco porque aprendieron de sus padres que las emociones mejor no expresarlas. Y nosotros que hemos heredado comportamientos,

conscientes e inconscientes de esas dos generaciones, ¿hemos hecho el duelo de la violencia del siglo XX, de nuestros 100,000 abuelos que aún están en las fosas?

**Te pido un comentario sobre un testimonio que introduces en el relato: “Mi abuelo, cuando iba al barbero a cortarse el pelo, se equivocaba y decía “me voy a cortar la cabeza”. Nosotros intentábamos no reírnos.. pero él no se daba cuenta de lo que había dicho”. Es una reflexión de una mujer de 59 años.**

CV: Esa es una reflexión sobre un lapsus. Un lapsus es algo que decimos que no queríamos decir, una “equivocación”, palabras y expresiones que nos salen sin querer, que salen del inconsciente. Los posibles significados del lapsus del abuelo de esta mujer es algo que no se puede hacer fácilmente solo sabiendo una frase que dijo. Pero la incluí para tocar el tema de los lapsus. Yo creo que todos reconocemos, de vez en cuando, nuestros lapsus, y los lapsus que hemos oído en nuestras familias, en nuestro entorno.

**Por cierto, hay más, hay muchos más testimonios de mujeres que de hombres. ¿A qué es debido?**

CV: Más mujeres que hombres han participado en nuestros talleres sobre la transmisión generacional. ¿Por qué? No estoy segura.

A lo mejor las mujeres están más dispuestas a indagar en sus mentes y sus familias. Pero eso es una suposición mía. Las teóricas que están trabajando en el tema del género en la transmisión generacional hablan del rol clave que las mujeres juegan en la narrativa de las familias. Pero aún queda mucho por investigar en este sentido.

**Cito a Gabrielle Schwab: “El dolor deja su memoria más profunda en el inconsciente”. ¿Por qué en el inconsciente? ¿No somos acaso conscientes de muchos de los dolores que**



## **nos envuelven?**

CV: El consciente no puede con todo! Hay muchísimo que el consciente tarda tiempo en elaborar, en dar sentido... En la infancia absorbemos muchas emociones y hacemos interpretaciones de las cuales no somos aún conscientes. De mayores somos conscientes de algunos dolores. De otros, no. Y si no elaboramos, no intentamos hacer consciente algo del inconsciente, pues ahí sigue.

## **INDICE**

## V

**“Muchas personas que ahora gobiernan en la derecha española son descendientes directos de los vencedores y actúan y gobiernan con una gran crueldad, como si la guerra no hubiera acabado.”**

**Comentas al inicio de este nuevo capítulo que muchas personas que vivieron lo peor de la violencia política del siglo XX en España evitaron comunicar lo que habían vivido a sus hijos y nietos. Para no hacerles daño psicológico, porque estaban desbordados por lo ocurrido. Dejo este segundo al margen por el momento: ¿no fueron razonables, y muy humanos y humanistas, cuando obraron de ese modo, para evitar dolor a sus próximos?**

Sí, claro, intentaron hacer lo que creían que era lo mejor. Pero, desafortunadamente, se transmite más por el silencio que por las palabras. Y lo que se transmite por el silencio tan cargado de emociones es confuso y dañino. Hicieron lo que pudieron, pero sin darse cuenta, hicieron más daño que si lo hubieran hablado.

**El trauma transgeneracional del que hablas afecta tanto a los hijos de los vencedores como a los hijos de los vencidos. ¿Del mismo modo, con la misma intensidad?**

CV: Es difícil medir esto, porque también a cada persona, individualmente, le afecta de forma diferente.

Para los descendientes de los vencidos es más intenso el daño por ser “vencidos” y por toda la represión, sobre todo en el Estado español, durante años y años.

Los descendientes de los vencedores y victimarios, los estudios en otros países (en España no hay) demuestran que parecen darse aún menos cuenta de lo que llevan en el inconsciente. Lo cual es peligroso y creo que es lo que vemos en muchas personas que ahora

gobiernan en la derecha española. Son descendientes muy directos de los vencedores y, en mi opinión, actúan y gobiernan con una gran crueldad, como si la guerra no hubiera acabado.

### **Lo que dices me hace pensar en una película de Resnais y Semprún.**

Los estudios en Alemania con los descendientes de la población que estuvo con Hitler son muy perturbadores. Aunque en Alemania se han hecho cosas muy importantes para dignificar sitios donde hubo represión y para recuperar la memoria histórica, la mayoría de la gente estudiada no parecen tener conciencia de lo que hicieron sus antepasados. Dicen que no saben nada. Y eso hace más posible que transmitan toda esa carga nociva que llevan en el inconsciente.

También hay un estudio especialmente perturbador con los hijos de los generales nazis en los que todos, menos uno, ven a sus padres como héroes y víctimas “de las circunstancias”.

### **¡Héroes y víctimas de las circunstancias!**

Al mismo tiempo, es también muy perturbador ver que los descendientes de los supervivientes de los campos de concentración nazi que viven en Israel, creen que tienen derecho a hacer lo mismo a los palestinos que les hicieron a sus abuelos. Es un caso claro y extremo de la “tarea” de vengarse.

### **Con otros pueblos, con otras personas, en otro momento histórico...**

En el Estado español hay una mezcla compleja, ya que muchas personas tenemos antepasados que estuvieron en los mal llamados “dos bandos”. Y muchos de los “vencedores” fueron unos soldados desgraciados que fueron al frente porque les mandaban desde sus pueblos a la guerra como a la “mili” y no tuvieron conciencia de ser “vencedores”. Lo cual no quita su responsabilidad, pero hay vencedores y vencedores.

Esto de ser descendientes de franquistas y republicanos podría crear una mezcla complicada de miedo, culpa, silencio, negación, etc. Nada de esto se ha estudiado en el Estado español aunque se necesita urgentemente para entendernos mejor.

Hay una psicóloga argentina, Ferrer y Ferrer, que ha estudiado a los hijos de los generales de la dictadura y da mucha información sobre lo enfermos que están mentalmente esos hijos.

Podemos leer las investigaciones en otros países sobre este tema e intentar extrapolar al Estado español, pero creo que necesitamos nuestras propias investigaciones.

**Al hacer historia de lo ocurrido, avanzado un poco, hablas de las Brigadas internacionales. ¿Qué significado tienen para ti los brigadistas?**

CV: Tengo mucha admiración por los brigadistas. El pensar que hubo personas de otros países, que ni hablaban castellano, que no conocían España, que a lo mejor tenían vidas cómodas, que lo dejaron todo para venir a ayudar, hasta dar sus vidas... eso sí que es solidaridad sin fronteras. Es emocionante el saber que hubo gente tan generosa.

¿Cuántos estaríamos dispuestos a ir a Gaza ahora a ayudar a los palestinos?

**Pocos, muy pocos. ¿Por qué crees que Francia e Inglaterra se negaron a apoyar al gobierno democrático y legítimo de la II República?**

CV: Siempre es lo mismo: por razones económicas y políticas. Para no ir en contra los deseos de los EEUU.

**Dices que la expresión “guerra civil española” no es la mejor para expresar lo ocurrido. ¿Cuál sería la mejor entonces?**

CV: Es que en realidad fue un largo golpe de estado. No sé muy

bien qué expresión sería la mejor pero habría que hacer una que reflejara más la realidad que ocurrió.

**Comentas que, acabada la guerra, el número de presos en las cárceles y campos de trabajo en España era el mismo, per capita, que en Alemania. ¿No exageras?**

CV: A mí también me sorprendió mucho el enterarme de eso. Pero me tienes que disculpar porque no encuentro el libro en el que lo leí. Pensaba que lo había puesto como nota al pie de página en el libro pero veo que no. Mis disculpas.

**Nada que disculpar. Citas un libro del que ya has hablado antes, *Radical Justice*, de Luis Martín-Cabrera. ¿Por qué te ha impresionado tanto?**

CV: Martín-Cabrera tiene una capacidad de análisis remarcable desde una visión política, cultural, social y psicoanalítica. *Radical Justice* es un libro con una gran riqueza en el que se mira a fondo el Estado español, Argentina y Chile, tres sociedades posdictadura. Luis tiene un gran bagaje teórico del cual se puede aprender mucho.

**Coincidimos en ello. ¿Por qué crees que la Iglesia católica apoyó tanto al régimen español y durante tantos años?**

CV: Porque las políticas e ideas republicanas eran contrarias a todo lo represivo de la Iglesia católica. Pero, ¡qué poco ha cambiado! Mira a Gallardón, su ley anti-aborto y la postura de la Iglesia católica ahora. Y en la declaración de la renta, sigue habiendo una casilla para la Iglesia. Para la católica, claro. Pero si uno quiere dar a su mezquita...

**Hablas también de los hijos robados durante el franquismo. ¿Quiénes organizaron el robo? ¿Quiénes colaboraron en él? ¿Se sabe todo lo que se puede saber sobre**

## **ello?**

CV: Parece que hubo dos razones que a veces se juntaban. Se robaban niños de republicanas para “hacerles” cristianos y de derechas, entregándoles a familias de derechas. Y también para venderlos para sacar beneficio. Por lo que he leído, colaboraron la Iglesia católica, médicos, enfermeras, abogados y familias de derechas. Creo que se sabe aún muy poco. Se está empezando a destapar todo esto y es indignante que tengan que ser los propios hijos robados, que ahora son adultos, los que tienen que hacer esta investigación. Debería ser el gobierno.

## **¿Qué mitos, en tu opinión, dieron cobertura a la Inmaculada e inmodélica Transición (uso expresiones de Jorge Riechmann y Vicenç Navarro)? ¿Siguen vigentes?**

CV: El mito principal es lo que aún cree mucha gente: que el silencio y el pasar página es lo mejor para el futuro. Otro mito es que es peligroso el hablar de lo que ocurrió y el hacer justicia.

Estas creencias siguen vigentes hoy en día, no solo entre los poderosos. Yo creo que la mayoría de los ciudadanos creen que es mejor olvidar. ¡Y así estamos!

Y uno de los mitos sobre la Transición que más me molesta es el que dice que se hizo por unos cuantos señores sabios de la mano del Rey. Toda la gente que luchó para acabar con la dictadura no aparece en la narrativa sobre la Transición.

Recomiendo el libro de Guillem Martínez sobre la Cultura de la Transición, o CT. Guillem y otros autores analizan cómo la cultura de la transición sigue vigente.

## **Recomendado queda. ¿Qué pasó en tu opinión el 23-F?**

CV: No sé si nadie sabe exactamente qué pasó. Yo no sé más de lo que se ha dicho ya en las numerosas teorías. Pero para mí, desde la psicología política, lo importante es el impacto retraumatizante que tuvo. Fue como una “regañina” de Franco desde su tumba. Creo que

retraumatizó, hizo que viejos miedos se removieran en la población. Lo cual puso en evidencia que la idea de la Transición de cerrar heridas sin limpiar, no es buena idea.

**Te pido un comentario de texto: “No se puede desconectar la memoria del tema del poder”. Me explicas esta reflexión de Luis Martín-Cabrera.**

CV: Supongo que Luis se refiere a que los poderosos quieren reescribir la historia para sus propios intereses políticos, intentan que la memoria de la gente no salga. En los países que han hecho procesos de verdad y reparación, las historias de la gente han nombrado a los victimarios y eso, los que están en el poder en el Estado español, no quieren que ocurra.

**¿Por qué no te gusta la ley de memoria histórica? ¿Se aprobó, como dices, a cambio de olvidar la memoria compartida? ¿Qué memoria es esa?**

CV: La memoria compartida es la que deberíamos hacer todo el Estado español: hablar de lo que ocurrió, hacer comisiones de verdad y reconciliación. Poder hacer juicios contra los victimarios. Que el estado se ocupara de los desaparecidos y que todos supiéramos de ellos y sus historias.

Pero la Ley de Memoria Histórica no facilita nada de eso. Fue un gesto político y punto.

Los foros y asociaciones de memoria históricas no deberían tener que hacer todo lo que hacen. Toda la sociedad con leyes y con todos sus recursos deberían estar haciendo justicia y recuperando la memoria histórica.

**La última: ¿qué opinas de la querrela iniciada en Argentina contra los crímenes del franquismo? ¿Prosperará?**

CV: Por un lado me parece genial que se esté llevando a cabo la querrela argentina. Pero al mismo tiempo me parece una vergüenza

que no se pueda hacer aquí. ¡Qué mal estamos para que no se pueda hacer aquí! Espero que prospere pero eso va a depender de todos nosotros, de estar al tanto, de hablar y escribir sobre todo esto. Y de salir a la calle.

## **INDICE**



## VI

**“Para nuestra salud mental y social es peor intentar olvidar. Cuanto más intentamos olvidar, más grande se hace ese recuerdo, nuestro o heredado.”**

**Empiezas el capítulo IV -“La transmisión generacional a través de tres generaciones”- con dos citas. La primera: “El tiempo es como un acordeón”. ¿Nos explicas la metáfora?**

CV: Cuando no se ha integrado la memoria histórica en la sociedad, cuando no hemos elaborado el trauma transgeneracional de la violencia política del pasado, en este caso del siglo XX, eventos del pasado irrumpen en el presente como si fuera un acordeón o como cuando se estira de un elástico y luego se suelta. Bang! De repente el pasado está aquí. Por ejemplo: un político de derechas insulta a las víctimas del franquismo (como está ocurriendo demasiado a menudo ahora) y a todos se nos remueve sentimientos muy profundos. Es como si la guerra civil aún la tuviéramos aquí.

**¿Crees realmente que el tiempo pasado en España desde 1975 ha sido solo un tiempo de grandes manipulaciones políticas y culturales? Hablas de tiempo de despiste generalizado, impunidad y olvido. ¿No es bueno a veces olvidar?**

CV: “Solo”, no. Pero mucho.

Sería genial poder olvidar tantas cosas, ¿no? Pero eso sería matar por segunda vez a nuestros abuelos.

Y para nuestra salud mental y social es peor intentar olvidar. Cuanto más intentamos olvidar, más grande se hace ese recuerdo, nuestro o heredado.

**Hablas de duelos elaborados. ¿Qué es un duelo elaborado? ¿Cómo se puede elaborar un duelo?**

CV: Elena Álvarez Girón lo explica muy bien en el último capítulo del libro. Elaborar un duelo implica un proceso que no se puede acelerar, que hay que vivir expresando con palabras y emociones la pérdida para poco a poco dejar paso a otras emociones y vivencias.

**Sostienes que la tercera generación no puede dejar pasar la dañina herencia a la cuarta generación y que no podría hacerlo aunque quisiera. ¿Por qué no es posible?**

CV: Las numerosas investigaciones y los teóricos explican que la acumulación del inconsciente durante dos generaciones hace que, en la tercera, “explote” todo ese material y salga de maneras, en general, no muy sanas. Sí hay algo de transmisión a la cuarta generación, pero esto es algo que se está investigando.

Sería estupendo que se investigara en el Estado español. Ya que no hemos elaborado el trauma transgeneracional durante tres generaciones, bueno, aún no, aunque yo tengo esperanzas de que lo hagamos algún día, se podría investigar cómo está la generación de nuestros hijos.

**Hablas también de un inconsciente acumulado de los abuelos y padres que irrumpe en la tercera generación sin que ésta lo sepa o quiera. ¿Y esa ley-norma actúa inexorablemente?**

CV: Nada es total. Nada es totalmente inevitable.

Pero sí, las investigaciones demuestran que el inconsciente acumulado irrumpe en la tercera generación sin que ésta lo sepa o quiera. Pero ocurre menos en las sociedades y grupos grandes en los que se ha hecho un trabajo de elaboración.

**¿Quién es Vamik Volkan?**

CV: Es un psiquiatra y psicoanalista chipriota. Sus largos años de formación, trabajo y docencia, le han llevado a su profesión de

psiquiatra político psicoanalista. A parte de su trabajo clínico y teórico sobre la transmisión generacional de la violencia política, ha llevado a cabo tareas en negociaciones internacionales entre grupos grandes enfrentados. La Fundación Vasca para la Investigación en Salud Mental acaba de publicar su libro en castellano, *Psicología de las sociedades en conflicto: diplomacia, relaciones internacionales y psicoanálisis. Libro de consulta sobre la psicología de los grupos grandes*. El libro está traducido por el psicólogo catalán J.M. Sunyer de la Universidad Autónoma de Barcelona que ha colaborado mucho con Volkan.

Volkan ha sido candidato al Premio Nobel de la Paz cuatro veces y ha publicado extensivamente, libros, artículos. También ha dado conferencias en Catalunya y Euskadi.

**Los casos de violencia política que citas y que han sido investigados por él, ¿no son muy heterogéneos?**

CV: En realidad, las sociedades, los grupos grandes y los seres humanos, nos parecemos mucho. A mí, de los escritos de Volkan, los que más me han enseñado han sido lo que ha investigado y escrito sobre un grupo de psicoanalistas alemanes y también sus investigaciones y escritos sobre su Chipre natal.

**De nuevo ilustras con una cita: “Cada catástrofe en el orden social provoca una pérdida de la confianza.” ¿De la confianza en qué?**

CV: Intento imaginarme cómo sería vivir en el Estado español en los años 1930. De repente hay un golpe de estado (o no tan de repente, pero muchas personas lo percibieron así) y todo lo que siguió. Creo que yo perdería la confianza en muchas cosas, ideas, estructuras sociales, personas.

Ahora, la catástrofe social que estamos viviendo con la crueldad del neoliberalismo, a mí me ha quitado confianza en la capacidad de la izquierda. Claro que me ha aumentado la confianza en los jóvenes

y sus nuevas maneras de organizarse, su espíritu anti-autoritario y creativo.

### **¿Por qué es un tema específico a la segunda generación la de los niños y niñas que nacieron después de un hijo muerto?**

CV: La mortalidad infantil en la posguerra fue muy alta por razones sociosanitarias. Eso marcó a la generación de nuestros padres, a la segunda generación. Desde entonces, la mortalidad infantil fue disminuyendo y ahora no es un problema en el Estado español.

La generación de nuestros abuelos, perdieron muchos niños. Y luego, muchas parejas tuvieron otros niños.

En esos nuevos hijos se depositaron muchas expectativas (algunos hasta se les dio el mismo nombre que tenía el niño muerto anteriormente) y nacieron en una situación de duelo. Eso se ha estudiado mucho y tiene repercusiones específicas sobre los niños.

### **Afirmas que la comunicación no verbal tiene más fuerza que la verbal. ¿Siempre? ¿Por qué?**

CV: “Siempre” y “nunca” son palabras en las cuales buscamos seguridad. Son conceptos totales que muestran lo que hemos heredado del miedo de nuestros antepasados recientes. Son palabras al centro de nuestro trauma de la violencia política heredado. Nada es “siempre” y nada es “nunca”, pero en el Estado español utilizamos mucho esas palabras buscando seguridad, seguridad imposible de hallar porque somos humanos en toda su complejidad.

Es ese blanco/negro de los diálogos fracasados. Nos da miedo el espacio entre lo negro y lo blanco, entre el “siempre” y “nada”.

El miedo que hemos heredado hace que queramos alejarnos de lo emocional. Pero, en realidad, ese miedo, ese pánico, no es nuestro. Se nos ha transmitido y no nos damos cuenta. A eso que tenemos miedo ya ocurrió, fue horrible.

Pero vivimos ahora con la intensidad de ese miedo y lo trasladamos para no indagar en la psicogenealogía de nuestras familias, en las historias de nuestros grupos grandes. Si no indago, ¿siempre estaré bien y nunca me sentiré confusa, angustiada, naufraga? Pues no. La vida no es seguridad.

Como dijo alguien: “El que sacrifica la libertad por la seguridad, no tendrá ni uno ni lo otro”.

Ha llegado el tiempo de los valientes, de empezar a dejar esa falsa seguridad de los “nunca” y “siempre”, de los totalismos. Ahora necesitamos acercarnos a nuestros malestares que están entre medio, conocerlos, compartirlos con otros a través de la palabra.

No hay garantías. Esto es la vida: incómoda, sorprendente, jodidamente maravillosa y maravillosamente jodida.

Y no estamos solos. Somos millones. Compartiendo a través de la palabra encontraremos alivio y apoyo. Juntos podemos dar pasos para elaborar ese miedo que arrastramos. Somos muchos.

Pero, disculpa por este paréntesis: tu pregunta era sobre la fuerza de lo no verbal. Digamos que en una competición entre lo verbal y lo no verbal, gana lo no verbal. Por ejemplo: alguien entra aquí muy enfadado y le preguntamos que cómo está y contesta “bien, fantástico”. Pues creo que nos quedaríamos con lo no verbal. Es lo que llega al corazón, es lo que impacta. Y más en niños pequeños.

### **Repetición de viejas batallas viscerales. ¿Es siempre así? ¿A qué batallas viscerales haces referencia?**

CV: Sobre la palabra “siempre”, me remito a lo que acabo de decir.

¿Las viejas batallas viscerales? Son la reproducción de lo emocional sin haberlo elaborado, ese blanco y negro, ese “y tú más”, es “porque te lo digo yo”, el necesitar siempre tener la razón.

### **Retorno de lo reprimido. ¿Cómo retorna? ¿Siempre y en cualquier caso?**

CV: Una vez más, sobre lo no-real de la palabra “siempre” y su utilización, ya lo explico anteriormente.

Sobre el retorno de lo reprimido: es lo que suelta el inconsciente cuando menos nos lo esperamos. Son emociones, palabras, comportamientos repetitivos que no están controlados por la razón.

### **¿Quiénes son N. Abraham y María Torok? ¿Cuáles son sus principales aportaciones en este campo?**

CV: Abraham y Torok eran dos psicoanalistas franceses de origen húngaro, formados también en filosofía. Su trabajo más importante fue el libro *La corteza y el núcleo*. No son fáciles de leer pero básicamente dicen que cuando un ser humano vive un trauma fuerte, le desborda la mente y crea una “cripta” en la que se esconde el trauma. Esa “cripta” se transmite. Bueno, esto es en resumen.

### **Pienso en una barbarie de las dimensiones del nazismo. ¿Cómo es posible que pueda aflorar la totalidad de una verdad trágica de esas dimensiones? ¿No rompería la sociedad en mil pedazos? ¿No sería necesario un poco de ocultamiento cuanto menos?**

CV: No aflora en su totalidad. ¡Todo es mucho! Salen fragmentos. No tenemos que preocuparnos porque el pasado “aflore en su totalidad”. Nosotros con nuestros miedos y los poderosos con sus políticas del olvido hacen que sea muy difícil que aflore un poco.

## **[INDICE](#)**

## VII

**”Para que haya una memoria colectiva, los individuos tienen que hablar, compartir. No solo de lo qué ocurrió al los abuelos.”**

**El capítulo 5º lleva por título: “¿De verdad nos afecta?”. ¿De qué depende la forma en la que las personas desarrollan impactos psicoemocionales de conflictos políticos y sociales? ¿De su personalidad, del país, de la cultura de las familias?**

CV: El impacto que tiene la transmisión generacional de la violencia política del siglo XX sobre nosotros varía dependiendo de las vivencias de la persona, de su interpretación de las mismas, de los roles en su familia, de las dinámicas familiares, de las habilidades comunicativas y emocionales. También depende de lo que ocurrió a sus padres y abuelos. Y claro, el país y la cultura tienen que ver con los efectos porque tienen que ver con lo que ocurrió.

**¿Por qué los impactos psicoemocionales no se pueden clasificar en positivos y negativos? La defensa de ideales democráticos y de justicia, por ejemplo, la represión sufrida por ellos, ¿no es, no debería ser en sí misma, un impacto positivo para las futuras generaciones de la persona represaliada?**

CV: Los ideales democráticos yo los veo como positivos y seguramente también los lectores de esta web. Pero las ideas e ideales políticos no tienen que ver con el tema de este libro que es el impacto psicoemocional transgeneracional.

Los impactos psicoemocionales se pueden decir que son más o menos dañinos pero lo de “positivo” o “negativo” no son categorías, son opiniones. Los “expertos” que gobiernan hoy en día (médicos elegidos por las administraciones, políticos, etc) intentan infantilizar la sociedad con ideas como el “pensamiento positivo”. El ser humano es más complejo y rico que eso. Con palabras como “positivo” y

“negativo”, se intenta decir cómo debemos comportarnos en la sociedad. Dicen, por ejemplo, que hay que vivir una enfermedad de forma “positiva”. ¿Y si uno la quiere llevar con indignación?

Se pueden tener ideas políticas que inspiren justicia en futuras generaciones, pero eso no tiene nada que ver con nuestra salud mental.

**Hablas de los silencios que cubren nuestra historia cotidiana, la historia de España. ¿No ocurre así también en muchos otros lugares del mundo? Pienso en Alemania por ejemplo o incluso Francia, aunque las cosas puedan ser algo mejores en estos dos países.**

CV: Sí, Francia y Alemania tienen unos silencios preocupantes. Aunque han llevado a cabo ciertos gestos, sobre todo en Alemania, sigue habiendo un gran silencio. El colaboracionismo en esos países es un tema tabú y está en el centro de su trauma transgeneracional. Y en Holanda...no hay mucho investigado sobre Holanda pero hay mucho ahí también. Claro que en el Estado español nos llevamos el premio de silencios 75 años después del fin de la Guerra Civil.

**¿La memoria es individual o colectiva?**

CV: Para que haya una memoria colectiva, los individuos tienen que hablar, compartir. No solo lo que ocurrió a los abuelos. También cómo eso ha afectado a cada uno individualmente, en la familia y en la colectividad.

**¿Por qué sostienes que los profesionales de la salud mental en España no han sido formados en asuntos de la transmisión generacional de la violencia política? ¿No eres tú misma un contraejemplo?**

CV: En el Estado español no se está haciendo. Otra persona y yo hemos hecho algunos talleres. Pero vamos, que hemos podido llegar a solo unos 100 profesionales de la salud mental. Y nadie más está



haciéndolo.

Yo me formé en Canadá. Viví en Canadá hasta casi los 40 años con lo cual mi formación y mis conocimientos no los adquirí aquí.

**Hablas del duelo colectivo realizado en otras culturas. Nos das algún ejemplo. Por cierto, ¿qué es eso del duelo congelado?**

CV: El duelo congelado es el duelo que no se hizo o pudo hacer que se ha quedado pendiente, estancado. En otros sitios y culturas se han hecho comisiones, procesos grupales, talleres, leyes y otras herramientas para ayudar y hacer públicos y colectivos los duelos relacionados a la violencia política.

Si no se hace el duelo, es como si la muerte aún estuviera presente. El argentino Juan Gelman escribió en su libro *Hoy*: “Los caminos del duelo eluden el deber cumplido, tienen audacias para sobrevivir, países, escondrijos de estar. La imposibilidad de borrar huellas anda en el real con péndulos indetenibles, su semejanza con la muerte es un escándalo”.

Sí, es difícil hacer el duelo de pérdidas grandes como son las de la violencia política, pero es necesario hacerlo.

**¿Podemos superar el miedo y el silencio que tenemos muy interiorizados? ¿No es mejor arrastrar con ellos y vivir como se pueda? A lo loco, a lo loco, decían y cantaban, se vive mejor. ¿No es así?**

CV: Vaya, ino conozco esa canción! Bueno, si alguien quiere vivir a lo loco, pues que lo haga. Aunque no creo que la locura sea muy agradable para los que la sufren.

El silencio se supera hablando. No hablar por hablar. Hablar desde nuestros corazones, desde el yo, desde el nosotros.

Sí, podemos ir superando el miedo hablando de nuestras emociones más profundas, de lo que no parece tener sentido ni lógica, de lo que nos da vergüenza decir.

Es una paradoja: arrastramos miedos que no son nuestros y que nos amargan la vida porque tenemos miedo a sentir. Miedo al miedo.

En realidad cuando nos dejamos sentir nuestras emociones, nuestra fragilidad, somos más fuertes. Las corazas que llevamos puestas no nos hacen fuertes, nos desgastan con su peso. Al quitarnos la coraza y dejarnos sentir esa fragilidad emocional, somos más fuertes, más valientes. Y podemos conectar mejor con los demás. Podemos ser un nosotros más fuertes.

Y dejarnos sentir, somos más capaces de conectar y también de crear, de escribir, de tocar la vida más de cerca.

**¿Por qué nos penetra tanto el miedo a la autoridad? ¿Por qué es tan autoritaria en nuestra alma esa autoridad?**

CV: Porque han sido muchos, muchos años de represión. ¡Es comprensible!

**¿Qué tipo de maltrato especial sufrieron las mujeres durante la guerra y en otros momentos de nuestra historia? ¿Son, sois si me permites, el sector más vulnerable de los sectores vulnerables?**

CV: Los niños creo que son los más vulnerables en las guerras. Y los ya vulnerables: los discapacitados, etc. A las mujeres también las reprimieron muchísimo, porque siendo un país machista, no se toleraba (y no se tolera, esto lo vemos con la ley de Gallardón sobre el aborto) que las mujeres se liberaran. Se las veían como inmorales y pagaron por eso. Y hubo todo tipo de violaciones y vejaciones contra las mujeres.

**¿Cómo se maneja la rabia que sentimos frente a determinadas injusticias? ¿No es bueno tenerla?**

CV: Sí, la rabia es muy útil. Da energía, nos mueve. Es importante conectar con la rabia. Me indigna ver que estos gobiernos neoliberales nos están machacando y la gente no se enfada. Dice

mucha gente, suspirando: “es lo que hay”. Y también dicen: “tener un trabajo hoy en día es un regalo”. Me dan ganas de sacudirlos por los hombros y preguntarles: “¿Dónde está tu rabia contra los que te maltratan?”

Pero en la transmisión generacional de la violencia política se nos ha transmitido una rabia y unas ganas de venganza que nuestros padres y abuelos no fueron capaces de expresar. ¡Era tan enorme! Y a través del inconsciente de dos generaciones ha crecido.

Ahora está en nuestras manos la no fácil tarea de elaborar esas rabias explosivas y que nos controlan para poder convivir con la rabia y poder utilizar la energía de la rabia sobre el ahora.

La depresión es rabia que no se ha expresado en su momento y que se ha acumulado.

En nuestros talleres, el tema de la rabia ha sido central. La mayoría de los participantes admiten que tienen miedo a su rabia. Muchos dicen: es que si la muestro, va a ser tan enorme que no sé qué podría pasar.

Hay trabajo que hacer sobre elaborar las viejas rabias heredadas y dar la bienvenida a la rabia que tenemos ahora, sobre el ahora, sobre lo que vivimos ahora y sobre lo que nos debería ocupar.

### **Hablas de los síntomas de diferenciación. ¿Y eso qué es?**

CV: La violencia política siembra desconfianza. Los síntomas de diferenciación es esa desconfianza crónica con los que son nuestros aliados. Es el buscar de una manera obsesiva lo que nos separa. Si el otro dice blanco, pues decimos negro. Buscamos las diferencias, lo que nos separa. Nos da miedo lo que nos une.

### **Te refieres al nacionalismo en varios momentos del libro ¿A qué tipo de nacionalismo te refieres?**

CV: Los hipernacionalismos que ponen lo territorial por encima de la justicia social.

**¿Milosevic fue el único causante de la destrucción de Yugoslavia como creo que afirmas? ¿No fueron muchos otros los que abonaron y agitaron destrucciones de acero y desencadenaron huracanes de terror?**

CV: Fueron muchas personas y factores. Pero cito a Milosevic porque él, en sus discursos, utilizaba lo que los teóricos llaman “el trauma escogido”, por ejemplo, una fecha del pasado para levantar a las masas a seguirle ciegamente y repetir viejos desastres.

**“Los sufrimientos que no se verbalizan se manifiestan a través del cuerpo”. ¿Por qué, de qué manera? ¿A todos y todas del mismo modo?**

CV: Desde el punto de vista científico, la somatización es cuando la tensión psicoemocional afecta los puntos débiles del cuerpo de la persona. Eso va a depender de cada persona, de su constitución, de su genética, etc.

Pero hay gente que tiene mucha tensión psicoemocional e inconsciente y que no les sale por el cuerpo. Les sale por la mente.

Es muy diferente de una persona a otra.

Yo miro la somatización también desde una visión, si me permites, poética. Es como si la historia atropellara al cuerpo. Somos seres heridos por la historia. Necesitamos elaborar, poner en palabras y en emociones lo que llevamos por dentro.

Pero no vamos a dejar de llevar en nuestras células la historia de nuestra tierra. Las cicatrices seguirán ahí y las tenemos que enseñar y compartir. Pero tenemos que limpiar las heridas. Ha llegado el momento de poner el cuerpo en la historia pero con palabras, con palabras emocionadas, que salgan del cuerpo.

**Expresar las emociones libremente reduce el malestar físico, afirmas. Tienes algún ejemplo a mano.**

CV: Pongamos que sientes pena. Si lloras, luego sentirás alivio.

**Afirmas que, entre los descendientes de las víctimas, de manera inconsciente, hay una mayor tendencia al masoquismo. ¿Tienes algún estudio o algún argumento para ilustrar tu afirmación? ¿Hay también un incremento de la pulsión de muerte, de las pulsiones autodestructivas?**

CV: Sí, la pulsión de muerte es enorme en países y regiones en las que ha habido años de violencia política y no se ha elaborado. Todos los teóricos de la transmisión generacional de la violencia política escriben sobre esto. Sobre el masoquismo y la autodestrucción, hay un libro muy interesante coordinado por Serge Tisseron, *Le psychisme à l'épreuve des générations. Clinique du fantôme*. En ese libro está el trabajo de Pascal Hachet sobre la toxicomanía y la transmisión generacional que es de lo mejor sobre el tema, en mi opinión.

**Te cito de nuevo: “La drogodependencia, en su etiología colectiva, tiene que ver con los “fantasmas” de los abuelos que vivieron traumas y acontecimientos vergonzosos”. ¿Nos lo explicas un poco? ¿El toxicómano anestesia su dolor heredado con la droga?**

CV: El drogodependiente busca alivio para su dolor, dolor suyo y dolor heredado. Es comprensible que busque alivio. Y lo encuentra muy fácilmente en la droga. El problema es el drogarse le impide poder elaborar sus emociones, las anestesia y no puede acercarse a ellas. Ya no las tiene a mano. Y claro, luego se causa otros problemas de salud por el consumo de la droga misma.

Pero el drogodependiente no es muy diferente de muchas personas en la sociedad que no consumen drogas. La gente tiende a, en vez de enfrentarse a sus emociones y herencias, anesthesiarse con televisión, fútbol, comiendo mucho o demasiado poco, comprando, etc. Estos actos repetitivos sirven para lo mismo: anesthesiarse.

**Haces referencia a la manera de introducir la sustancia**

**en el cuerpo y su relación con el trauma transgeneracional. Recuerdas la introducción de la heroína en los años ochenta en Catalunya y Euskadi. ¿Cuál es, te pregunto, la relación entre esa epidemia policialmente abonada y la transmisión generacional de las violencia política en el siglo XX?**

CV: En Francia se ha investigado en los drogadictos descendientes de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Argelia.

En el Estado español no se ha investigado. Creo que sería muy importante hacerlo.

**Pasamos al capítulo siguiente si te parece.**

CV: Me parece.

**[INDICE](#)**

## VIII

**“No puede ser que sigamos paseando por sitios que sin saberlo están llenos de restos de nuestros abuelos. ¿No se merecen ser honrados?”**

\*\*\*

**Nos vamos aproximando al final. El capítulo VI lleva por título: “Curar las heridas: testimonio, justicia y reparación. Elaboración en otros países”. ¿Crees que en verdad se pueden llegar a curar las heridas de tanto sufrimiento y de tanto maltrato?**

CV: Utilizo la palabra “curar” en ese capítulo porque es la expresión que utilizan los indígenas norteamericanos en sus procesos de elaboración de la violencia histórica de la colonización. No quiere decir “curar” en el sentido médico de quitar un daño completamente. Es en el sentido de mejorar.

En los poblados indígenas en los que yo trabajaba en este tema algunas llevaban sudaderas que ponían “Curándonos juntos”!

Curar es una palabra muy grande. Creo que se pueden limpiar las heridas, se pueden mejorar y dejan cicatrices, claro. Y esas cicatrices no tenemos que esconderlas. Tenemos que poder sentirnos orgullosos si hemos elaborado individualmente, en familia y colectivamente, el impacto de la violencia política del siglo pasado.

El trabajo de conocerse, ir haciendo consciente lo inconsciente que arrastramos y con lo que nos amargamos la vida, con lo que nos frenamos de ser luchadores libres, es un gran trabajo, el trabajo de la vida.

**Abres con una cita de Davoine y Gaudilliere: “Al hablar de esto, se está poniendo en cuestión a la sociedad que dice que no pasa nada.” ¿Qué sectores de la sociedad, en nuestro caso, se pondrían en cuestión al hablar abiertamente de lo sucedido?**

CV: En mi experiencia publicando y hablando de la transmisión generacional de la violencia política por el Estado español, todos los sectores de la sociedad están incómodos con el tema. Todos estamos incómodos. No creas que todos los años que he trabajado yo este tema a nivel personal y familiar ha sido siempre cómodo!

Pero, obviamente, los que más niegan y quieren esconder todo esto son los victimarios y sus descendientes. La derecha. Los que apoyaron políticas de genocidio.

No creo que se quieran dejar pensar o sentir nada sobre el que su abuelo matara para imponer el fascismo.

### **Las placas y carteles que nombrarían sitios y personas que explicarían lo ocurrido, ¿no podrían levantar viejas heridas?**

CV: Tenemos que hacer visible nuestra historia, nuestras historias, dignificar y nombrar los sitios. Las calles, los rincones y los campos no pueden seguir callados: tienen que contar la verdad de lo que ocurrió en cada lugar.

¿Eso podría abrir viejas heridas? Pues claro. Hay que abrir las heridas que no se han limpiado.

Es como ir a visitar la tumba de un familiar: remueve emociones. Sí, señalar sitios es muy importante y nos removerá sentimientos. Pensamos que sentir solo nos puede dañar, que solo puede llevar a sentimientos de venganza y odio y eso nos da miedo.

Pero en otros sitios se ha hecho, y lo que vemos es que esos espacios se utilizan como lugares para hacer el duelo que tanto necesitamos hacer. Y en vez de sentimientos de venganza, se siente alivio y conexión.

No tenemos casi ningún sitio así donde sentarnos a sentir. Tenemos el monumento a Walter Benjamin en Port-Bou, un sitio para elaborar el exilio y el gran esfuerzo de tantos para sobrevivir y para mantener la ética.

Pero necesitamos muchos más. Y nuestras abuelas y abuelos se



merecen que les incluyamos en la historia de forma pública y digna. Que los jóvenes y futuras generaciones sepan qué pasó. Toda esa valentía y sufrimiento no pueden seguir escondidos.

**Necesitamos, dices, oír las voces de los que vivieron la represión franquista. ¿No se ha hecho ya? ¿No se han oído sus voces en más de una ocasión?**

CV: Si preguntas a adolescentes y jóvenes, creo que verás que la mayoría no saben nada de la represión franquista. ¿Dónde se han oído las voces de los que vivieron esa dictadura?

Necesitamos que se hable en las escuelas, en los medios de comunicación. Tantas horas de televisión sobre tonterías y cuando sale lo del torturador, Billy the Kid, la mayoría de la gente no sabe quién es. Es una vergüenza.

**¿Qué iniciativas como sociedad deberíamos poner en marcha? ¿Nos das algún ejemplo?**

CV: Yo empezaría por dos:

1. Comisiones populares de verdad y reconciliación por todo el Estado que hicieran sesiones abiertas y públicas (y grabadas) en el que todos y todas pudieran compartir sus historias. Y que los estudiantes de instituto fueran a escuchar.

2. Formación sobre el impacto psicológico de la violencia política del siglo XX para profesionales sanitarios y de la salud mental. Y que luego ellos hicieran talleres para la población.

**¿Hay que dignificar las fosas que están sin abrir y las abiertas? ¿Todas? ¿No habría muchas marcas en nuestro país de países?**

CV: Cuando enterramos a alguien en un cementerio, a todos los ponemos algo con su nombre, ¿no? No solo a unos. Todas las fosas tienen que ser dignificadas. Todas las fosas y todos los nombres.

¿"Muchas marcas"? Sí, llevamos muchas marcas por dentro y

tienen que salir afuera. Desenterrar las palabras y abrir las fosas.

Esa es nuestra triste historia: un país lleno de fosas. Esa es nuestra realidad. Es malo para la salud democrática y mental el esconder, el negar. Hablemos alto y claro. El Estado español está lleno de fosas comunes y eso tiene mucho que ver con nuestro presente. Los indígenas dicen que cómo una sociedad trata a sus muertos dice mucho de esa sociedad.

No puede ser que sigamos paseando por sitios que sin saberlo están llenos de restos de nuestros abuelos, los abuelos de alguien. ¿No se merecen ser honrados?

### **¿Qué debería hacerse con el llamado Valle de los Caídos?**

CV: El Valle de los Caídos, en realidad, es una fosa común. Creo que sobre qué hacer...deberían ser los familiares de los que están ahí los que lo decidieran.

Ya se ha dicho que las familias de Franco y de Primo de Rivera deberían llevarse sus restos.

Los demás... el problema es que dicen que están en un estado lamentable, con lo cual no se sabe si es posible el identificar cada uno y devolverlo a la familia, como quisieran las familias.

Una idea que se habla es el convertir el Valle de los Caídos en un espacio para la memoria histórica, para hacer el duelo, para hablar de la paz.

Y yo, personalmente, quitaría esa cruz porque muchos de los que están ahí enterrados eran ateos.

### **Una pregunta concreta.. Barcelona, una estatua dedicada a Francesc Cambó, al lado de La Caixa, en la Via Laietana. Doscientos metros más abajo, una avenida con su nombre. ¿Qué hacemos con ello?**

CV: Yo creo que habría que cambiar el nombre de la avenida. ¿Y su estatua? No sé, creo que podría ser interesante poner una placa al lado explicando lo que hizo este señor, cómo financió a los fascistas.

Me encantaría poner una placa también en La Caixa sobre la financiación que hacen en temas de armamentos. Para que la gente viera la continuidad.

**Hablas de una experiencia chilena, del PRAIS. ¿En qué consistió?**

CV: Un mes después del brutal golpe de estado en Chile del 11 de septiembre del 1973, organizaciones clandestinas ya comenzaron a dar atención médica y psicológica a las personas que vivieron la represión y la tortura.

Y siguen haciéndolo, ahora financiado por el gobierno, y atienden a tres generaciones: a los que vivieron la represión, a sus hijos y a sus nietos porque saben que hay una transmisión generacional y que en los nietos ocurre “el retorno de lo reprimido”. Y también dan ayuda a los que trabajaron en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura. No esperaron a que acabar la dictadura. Se empezó a atender al daño psicológico en el acto.

También es muy importante la experiencia del neuropsiquiatra chileno, Jorge Barudy, que ahora es el director del centro Exil en Barcelona y en Bruselas.

Barudy trabaja con el trauma de los exiliados, refugiados, torturados, etc. Y hace cursos de formación para profesionales, sobre todo sobre el trauma, cualquier tipo de trauma, que viven los niños y adolescentes.

Lo conmovedor de Barudy, persona que en Chile estaba comprometida con la justicia y por eso acabó en la cárcel y la tortura, es que él y otros profesionales sanitarios, en la cárcel misma, comenzaron a dar tratamiento psicológico a los compañeros también encarcelados.

Su ejemplo es una gran inspiración.

Si pensamos que han pasado 75 años desde el final (el oficial) de la Guerra Civil Española, y casi 40 años desde la muerte de Franco, y que aún no hemos empezado a hablar ni elaborar el impacto

psicológico...y Barudy ya estaba dando tratamiento en la cárcel misma, después de que a él le hubieran torturado!

**Nos explicas la teoría de Vamik Volkan. ¿Qué es eso de que según los preceptos de la psicología básica en conflictos los enemigos se acaban pareciendo los unos a los otros?**

CV: El odio, la polarización, la regresión masiva que ocurre en tiempos de presión resultan en una ansiedad colectiva, un temor al "otro". Las ideas políticas pueden ser diferentes, pero en un conflicto, en general, los comportamientos son similares en los dos bandos.

Y no tiene que ser en una guerra. Si miramos a la izquierda en el Estado español podemos ver que, aunque las ideas son muy diferentes de la derecha, los comportamientos no lo son. En la izquierda vemos autoritarismo, machismo, oportunismo, el "y tú más", etc.

Hemos comenzado a ver cambios en comportamientos en movimientos políticos como el 15M y los grupos post 15M. Eso me da esperanza.

**Te pregunto algo parecido sobre la hipótesis de Bar-On. ¿No se está haciendo algo de eso en el País Vasco?**

CV: No, no se está haciendo. Hacer la metodología de Bar-On en Euskadi implicaría hacer grupos de hijos de víctimas de ETA y otros grupos de hijos de ETArras. Según la metodología de Bar-On, se trabajaría primero un tiempo en cada grupo, y luego se juntarían los dos grupos.

Es difícil. Los grupos que él hizo con jóvenes alemanes no-judíos y con jóvenes judíos de Israel fue una experiencia difícil pero impresionante.

Luego aumentó el reto (Bar-On era muy valiente!) e hizo grupos en Israel y Palestina con jóvenes.

Hay que estar muy bien formado en grupanalisis, dinámicas grupales y psicología política para saber navegar un proyecto de

trabajo entre descendientes de “enemigos”.

Espero que algún día se hagan grupos así en el Estado español.

**Los casos de pueblos de indígenas de Canadá y EEUU que citas al final del capítulo, ¿qué resultado han tenido? ¿Se han curado heridas de años y años?**

CV: Los procesos de elaboración y “curación” que han llevado los indígenas, sobre todo en Canadá, desde hace casi 30 años, han tenido muchos efectos. El principal es que los indígenas se ven diferente a ellos mismos. Han recobrado su dignidad y su voz.

Los mismos líderes indígenas con los que yo trabajé a principios de los años 90, ahora les oigo hablar y han cambiado totalmente. Han dejado de lado esa pasividad que tenían pero no han adoptado maneras de hacer política de los “blancos”. Han desarrollado sus propias maneras de hablar y luchar para defender sus tierras y sus derechos.

Ha habido una transformación impresionante en la conciencia de los indígenas.

Y los no-indígenas también han aprendido mucho. Durante años, cada semana, las comisiones de verdad y reconciliación han ido de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, escuchando las historias de todos los indígenas que querían hablar y contar sus historias y las de sus antepasados. Estas sesiones estaban abiertas al público y siempre estaban llenas de clases enteras de colegios que iban a escuchar y aprender.

Todo el país ha seguido por televisión las sesiones. También había sesiones cerradas (“círculos”) para que en grupos pequeños se pudiera elaborar y compartir. Y también ha habido círculos para no-indígenas para poder hablar de cómo impacta el ser parte de los opresores.

De estos procesos han salido otras iniciativas, denuncias y todo un movimiento político muy activo que se llama “Idle No More” (“Nunca Más Pasivo”).

## **Nos explicas, para acabar, la historia de Charlie Wenjack.**

CV: Charlie era un chico indígena de 12 años que, como todos los niños indígenas en Canadá desde 1940 a 1980, estaba en un internado (“escuela residencial”) en los años 1960. Los niños eran forzados a ir, robados a sus familias, y transportados a miles de kilómetros de su comunidad. Y a los hermanos se les separaba.

El objetivo de esas escuelas era hacerles “blancos”: no les dejaban hablar su idioma, les forzaba a ser cristianos y se les abusaban psicológicamente y sexualmente. Dos generaciones no vivieron con sus familias y no aprendieron la vida tradicional indígena. Y todos quedaron traumatizados. Todos mis amigos indígenas que son de mi edad, todos, vivieron esa experiencia. Es muy fuerte.

Mi trabajo con los indios Cri de la Bahía James del Quebec era ayudándoles a “elaborar” el daño de las escuelas residenciales. Recogí esa experiencia en el libro *En tránsito de sueño en sueño: Cuatro años con los indios cri del norte del Quebec* (El Cobre 2004).

Pues Charlie Wenjack se escapó de su colegio interno e intentó volver a su casa andando, a unos 650 kilómetros de distancia. Murió congelado por el camino.

En el sitio donde murió Charlie, ahora está la Universidad de Trent, y la universidad ha bautizado el gran auditorio, “Wenjack Theatre”, en honor a Charlie.

**Gracias querida Clara. Nos faltó poco.**

Continuamos cuando quieras.

## **ÍNDICE**

## IX

**“El escuchar a la gente con empatía nunca es una pérdida de tiempo.”**

\*\*\*

**Todo tiene su límite, incluso este abuso ininterrumpido durante semanas. Te pregunto, es la última entrevista, por el VII capítulo de tu libro: “Nuestra propia elaboración. Aquí y ahora.” Lo has escrito también al alimón con Elena Álvarez Girón. ¿Qué es eso de que la aventura de una vida humana es, ante todo, la aventura de la conciencia?**

CV: ¡Qué dices! Voy a echar de menos estas conversaciones semanales que tanto me han hecho pensar, indagar e intentar explicar mejor lo que escribo en el libro.

“La aventura de la conciencia”. Sí, la vida es, entre otras cosas, el viaje de ir haciendo consciente lo oculto, el inconsciente, el nuestro y el que hemos heredado. Esa aventura requiere curiosidad. Queremos saber y queremos entender.

Se dice, popularmente, que la esperanza es lo último que se pierde. Para mí, no. Puedo perder la esperanza pero siempre me queda la curiosidad. Y no es solo porque me fascina entender cómo somos los seres humanos. También y sobre todo (supongo que soy un poco egoísta), quiero entender para sentirme más libre y poder gozar más de la vida.

**Hablas de elementos a explorar para poder curar el pasado traumático heredado inconscientemente. ¿Nos señalas los que consideres más importantes?**

CV: Para poder comenzar a elaborar el inconsciente, es necesario un trabajo individual o grupal con algún profesional bien formado en esto.

Algunos de los elementos a explorar pueden ser: las dinámicas familiares: coaliciones, alianzas y conflictos en tres generaciones de la familia (o cuatro generaciones si se tiene hijos); acontecimientos y

contextos vitales como la violencia política que han marcado a los miembros de la familia y a las generaciones precedentes; identificaciones y sustituciones que se hacen a partir de parecidos con personas, vivas, muertas o desaparecidas; y repetición de dinámicas familiares.

**¿Cómo contactasteis con las personas que han compartido sus historias para ser citadas en el libro? ¿De qué hablabais en vuestros encuentros?**

CV: Algunas personas participaron en talleres sobre el Trauma Transgeneracional de la Violencia del Siglo XX que hicimos en varias ciudades.

Otras habían sido estudiantes nuestras de Enfermería y Dinámica Familiar.

Y otras, sencillamente, amigos y conocidos que sabíamos que ya habían empezado a pensar e indagar en el tema de la violencia política del siglo XX.

Estamos muy agradecidas a todos los que participaron. Hemos aprendido mucho de sus historias y de alguna manera, todas se juntan en una gran historia que llevamos en el corazón.

**¿Qué es eso del genograma? ¿Es útil?**

CV: Un genograma es un dibujo del árbol de la familia de uno, pero con mucha más información y significado. Hay artículos y libros útiles para ayudar a las personas que quieran hacerlo.

En un genograma, no solo se incluye a toda la familia (tres generaciones por lo menos y cuatro si se tiene hijos), sino también las relaciones entre ellos (intensas, fracturadas, etc), la salud física y mental de cada uno, edades en las que vivieron acontecimientos relevantes (incluido guerras, represiones, encarcelamiento, exilio, emigración) y mucho más.

El genograma tiene dos utilidades. Una es el proceso de hacerlo. Para hacerlo hay que preguntar, recordar, volver a indagar,



volver a preguntar, pensar, sentir. Y, como dice Elena Álvarez, las preguntas a las que no encontramos respuestas, por ejemplo, “¿Por qué nadie hablaba con la tía Tere?”, son igual de importantes que las que tienen respuestas. Porque el no tener respuesta ya te da información sobre la familia y la dinámica.

En ese proceso de preguntar, de dialogar con familiares, de contactar con familiares olvidados, ocurren muchas cosas, surge información sorprendente, importante.

La segunda utilidad es mirar el genograma después. Mirarlo y mirarlo y mirarlo y pensar y sentir. ¿Qué veo?, ¿qué se repite?, ¿por qué? Y muchas más preguntas.

La psicoanalista francesa, Anne Anceline Schutzenberger dice que hacer el genograma ahorra a la persona un par de años de terapia!

Hay personas que han hecho su genograma después de haber leído mi libro y me van escribiendo por email y por Whatsapp sus increíbles descubrimientos. Han llamado a parientes con quien hace años que no hablaban para intentar comprender qué pasó y conocer más la historia.

La gente que conozco lo han hecho sobre todo relacionado con la guerra civil y es conmovedor cómo están rescatando y encontrando a parientes hijos de exiliados, hijos de represaliados. No son siempre encuentros fáciles. Pero sí importantes.

### **¿A qué llamas “elaborar los duelos”?**

CV: El hablar y compartir sentimientos y pensamientos sobre pérdidas para ir, poco a poco, dejando paso a nuevos sentimientos. Hay que despedirse de lo perdido. Pero requiere tiempo.

### **Vuelves a hablar de Volkan y del modelo del árbol, un modelo para apaciguar los conflictos entre grandes grupos opositores. ¿Nos explicas de qué va ese modelo?**

CV: Este modelo requiere mucho tiempo y trabajo. Volkan explica que el evaluar la psicopolítica de la situación es como las

raíces de un árbol. El tronco del árbol serían los diálogos psicopolíticos entre las personas más influyentes de los grupos opositores. Y las ramas del árbol serían todas las acciones colaborativas que surgen a partir de este proceso de diálogo.

**Cierras con un apartado que tituláis “Lo que queda por hacer”. ¿Qué queda por hacer?**

CV: Se necesita poner en marcha procesos de elaboración y para eso necesitamos que los profesionales de la salud mental y física tengan la formación adecuada. Esta formación debería incluir un trabajo grupal en el que los participantes compartiesen sus historias familiares, sus genogramas y formación teórica sobre el trauma transgeneracional de la violencia política del siglo XX.

También se necesita que se hagan investigaciones sobre el impacto de este trauma en los nietos de la guerra civil en el Estado español.

**En ese apartado hablas de profesionales de la salud mental, de profesores de historia, de ciencias sociales, de medicina, de enfermería, de asociaciones y grupos comunitarios,... ¿Por qué no habláis de partidos o de sindicatos obreros por ejemplo?**

CV: Sí, claro, sindicatos y otros grupos interesados en hacer estos procesos de elaboración.

**Si tuvieseis capacidad para incidir en los gobiernos autonómicos o en el gobierno central, ¿qué tareas sugeriríais en este ámbito? ¿Cuáles serían las más urgentes y necesarias?**

CV: ¡Ya me gustaría tener esa capacidad! Hay que hacer comisiones de verdad y reparación. Llevar ante la justicia los torturadores que aún viven.

Y comenzar la formación que decía antes.

**Dinos que deberíamos hacer las personas que no acabamos de cerrar nuestras heridas, que pensamos, que seguimos pensando, que nuestros abuelos, nuestras abuelas, nuestros familiares, no han recibido aún justicia ni ha sido reparada la indignidad cometida contra ellos y ellas.**

CV: No sé si me he explicado bien durante estas entrevistas. A ver si consigo explicarlo mejor.

El elaborar o no las heridas, no tiene que ver con cuánto creemos que nuestros familiares no han recibido justicia.

Uno puede elaborar sus heridas transgeneracionales, intentar hacer consciente algo de su inconsciente, entender cómo su neurosis puede estar relacionada a los roles heredados y trabajar para liberarse de eso. Y también puede luchar por la reparación y la justicia de sus antepasados.

De la misma manera, uno puede negar que sus neuras están en gran parte ligadas a lo transgeneracional y no trabajárselas y también luchar por la reparación y la justicia de sus antepasados.

En el primer caso, la persona estará más cómoda y su trabajo político será más eficaz y satisfactorio.

En el segundo ejemplo, el trabajo político que haga la persona tiende a empeorar sus neuras.

Lo ideal sería elaborar lo que uno ha heredado al mismo tiempo que no se olvida su historia y se trabaja para que haya justicia.

No sé si me he explicado bien!

**Perdona el toque pesimista: en un país tan desmemoriado como éste, tan poco afable, tan poco dado a reconocer errores y barbarie en su nombre cometida, ¿queda alguna esperanza? ¿No estamos perdiendo el tiempo luchando contra un muro insensible? ¿No es cierto que todo quedó “atado y bien atado”?**

CV: Yo creo que la gente es sensible debajo de esa coraza dura

que tendemos a tener en estas tierras. Hemos tenido una historia dura, muy dura.

Pero la gente necesita espacios en los que poder compartir, sentir, hablar a gente que escucha con solidaridad.

En las presentaciones de mi libro, en las intervenciones, la gente empezaban hablando de una forma dura, buscando alguna pega con alguna idea política que mencionaba en el libro, en plan blanco/negro. Yo escuchaba con atención, asintiendo, y al cabo de unos minutos la persona cambiaba de tono de voz y de tema totalmente y empezaba a hablar con la frase: “pues en mi familia...” y desde un tono emocional y tierno, compartía una anécdota sobre el impacto de la historia en su familia y en ella misma. Conmovedor.

Por todas partes: talleres, cursos, conversaciones, la gente quieren compartir desde su corazón, con esos detalles y anécdotas que parecen no tener mucho sentido pero que lo tienen.

El escuchar a la gente con empatía nunca es una pérdida de tiempo. A mí me has escuchado estas semanas y no hemos perdido el tiempo. Yo he pensado y sentido cosas que no había pensado antes.

**¿Quieres añadir algo más? Por mi parte, un millón de gracias.**

CV: Animar a la gente a hurgar en sus historias, en sus mentes. Arrastramos miedos y comportamientos que nos frenan. Y merecemos ser libres.

**¡Mil gracias a ti!**

**ÍNDICE**

**Este libro se acabó de componer aproximadamente un siglo después de que Lev Tolstói señalara un punto básico, esencial incluso, que aquí damos en traducción de Aníbal Peña, en *Contra aquellos que nos gobiernan*:**

**“La luz eléctrica, los teléfonos, las exposiciones universales, todos los jardines de la arcadia con sus conciertos y sus diversiones, los cigarros y las cajas de cerillas, los tirantes y hasta los automóviles... todo eso me parece muy bien, pero que desaparezcan para siempre todas esas cosas juntas con los ferrocarriles y las fábricas de telas y de paños, si para hacer perdurar todos esos manantiales de placeres y de comodidades, en provecho de una minoría privilegiada, el novena y nueve por ciento de la humanidad debe permanecer en la esclavitud y continuar muriendo por millones a consecuencia del trabajo que se le impone. Si para que Londres y Petersburgo aparezcan iluminados por la electricidad, si para que se eleven los magníficos pabellones de una exposición o para que podamos admirar bellos colores y finas telas, se precisa**

**que algunas vidas humanas se destruyan o se abrevien o se echen a perder, alúmbrense Londres y Petersburgo con gas o aceite, que no haya más exposiciones, que no se fabriquen telas preciosas. Si algo importa verdaderamente es que sobre la Tierra no quede rastro de la esclavitud que ha consumido tantas vidas humanas. Los hombres verdaderamente civilizados preferirán siempre viajar a caballo en lugar de servirse de las vías férreas, que causan tantos muertos porque sus propietarios estiman menos costoso pagar indemnizaciones a las familias de esas víctimas que variar el trazado de sus vías. La divisa de los hombres verdaderamente civilizados no será: *Fiat cultura, pereat justicia*, sino: *Fiat justicia, pereat cultura.*”**

**Otra divisa más que no hubiera disgustado al autor de *Guerra y paz*: *Para que nunca habite olvido donde no debe habitar ni queremos que habite.***

**Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines sin aurora;**

**Donde yo sólo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.**

**Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.**

**En esa gran región donde el amor, ángel terrible,  
No esconda como acero  
En mi pecho su ala,  
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el  
tormento.**

**Allí donde termine este afán que exige un dueño  
a imagen suya,  
Sometiendo a otra vida su vida,  
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.**

**Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.**

**Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido.**

**Luis Cernuda, poeta español  
republicano exiliado**

**INDICE**